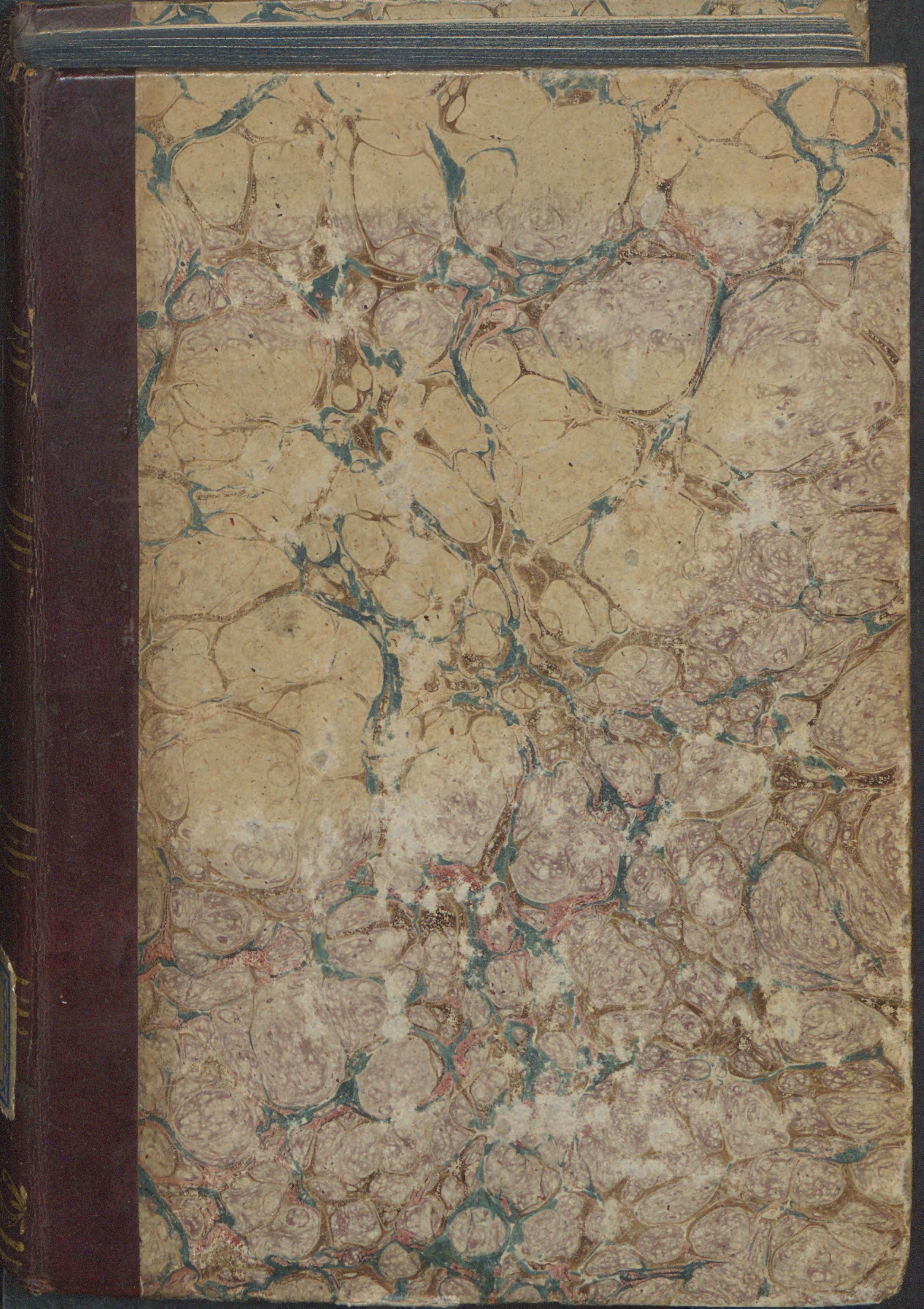
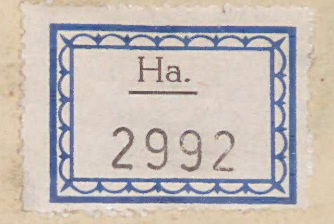




Ha.
2992

COMEDIA FAMOSA.

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

DE DON FRANCISCO BANCES DE CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Trajano, Emperador de Roma.
Obinio Camilo Galan.
Elio Adriano, Galan.
Licinio, Prefecto de Roma.
Lidoro, Centurion.
Un Senador.
Un Musico.
Musica.
Syrene, Dama.
Octavia, Dama.
Libia y Flora, Criadas.
Cleantes Anciano, Consul de Roma.
Cerbante, Criado.
Gelanor, Criado.
Una Muger.
Un Alquimista.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à una parte caxas, y clarines y à otra instrumentos musicos, y salen por los dos lados Soldados, acompañando à Adriano, y à Trajano, que saldràn por encontradas partes, y por medio todas las Damas, coronadas de Rosas, y Cleantes con con gramaya, y cota de Senador, y unas llaves doradas en una fuente, y Camilo, Lidoro, y Gelanor, vestidos todos à la Romana.

Music. En hora dichosa llegue
al Sacro Templo de Palas,
todo el explendor de Roma,
en los dos Heroes de España,
diciendo en tropas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de su Patria.
Voces. Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de su Patria.
Traj. Aqui, cessando el estruendo
de trompas, voces, y caxas,
que la atencion nos confunden,
y el aire nos embarazan,
de los dos triumphales Carros,
que en feltones, y medallas,
tantos aplausos abultan
en empressas, que resaltan,
alli salpicado el oro,
y escarchada alli la plata.
Dexemos las altas pompas,
que de oro son vivas aguas;
y tanto, que concibiendo
al Sol en palidas llamas,

es mas tratable â la vista,
menos activa, y mas blanda,
la luz que el Sol les imprime,
que el reflexo que traslada;
porque luz vestida de oro,
ciega con mas eficacia.
Dexemos los Carros, digo,
y en el Templo, que consagra
â Palas Roma, ofrezcamos
de su Deidad â las Aras,
los triumphos que nos dâ el Cielo.
Tu, Adriano, llega, enlaza
tu vida â mi vida en este *abraza.*
nudo: ay, sobrino, con quanta
terneza miro â mis triumphos,
si en tu juvenil bizarra
edad se està renovando
mi caduca edad anciana!

Adrian. Todos los triumphos, señor,
que por victorias tan altas,
como tu fortuna pudo
comunicar â mi espada,
me dâ Roma, no lo fueron
hasta llegar â tus plantas.
A mi enemigo Camilo *ap.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Syrene,
hydropico trasladaba,
por beber sus perfecciones,
â los ojos toda el alma:
a un tiempo zelos, y amor?
mal aguero es de mi entrada.

Octavian. Ay, Adriano! de tu ausencia
como es possible que aya
podido sobrarme vida,
para vêr oy dichas tantas?

Camil. Ay, traidor! como la mira.

Lidor. Dissimula, siente, y calla.

Cleant. Trajano, Cesar invicto
de Roma, cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la fama,
en este Sagrado Templo,
en fè de la acostumbrada
ceremonia de los triumphos,
todos los Padres te aguardan,
Conscriptos, y por mi, todo
el Senado, las doradas
llaves de Roma te entrega,
como â su dueño.

Trajan. Levanta,
Cleantes, que â no mis pies
estais bien, aunque eres basa
de mi Imperio, en cuyos ombros
tanta parte de êl descansa.
mas que le sustenta. *Clea.* Ha, Cielos,
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria,
con noticia tan infausta,
como la conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos Nobles? Pero
mas â la cordura agrada,
el que advirtiendo molesta,
que el que contemplando engaña.

Syren. Todas las Sacerdotisas
de la Religiosa estancia
de esta clausura, en tu triumpho
llegan, señor, humilladas
â darte el parabien, todas
festivas, y coronadas
de Rosas, cuyos fragrantes
ojos, lagrymas del Alba,
bordaron, quaxando perlas,
roxas, y verdes pestañas;
â cuyo fin tus aplausos
repiten con voces varias:

Con Music. Diciendo en trompas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de su Patria.

Trajan. De todas generalmente,
recibo la alborozada,
festiva, ostentosa muestra;
pero de nadie, con tanta
terneza, Syrene hermosa,
como de la venerada,
Religiosa, Tropa bella,
que por las mansiones vagas
de este sagrado edificio,
en cuya soberbia vana,
los humos del Templo esconden
magnificencia de Alcazar.
Y pues cercano â Palacio
tanto su sitio se halla,
que de êl una oculta puerta,
para su comercio passa
de las Augustas al quarto,
aqui mi triumpho se acaba.
Despedid la gente toda,
y entremos, que dando gracias
de la victoria de Armenia,
al Simulachro de Palas,
â Palacio, por aqui
mas breve irê: ay, vida humana!
quê avrà en ti, que no fatigue,
si hasta los aplausos cansan!

Syren. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en voces varias. *Clarin.*

Voz. Trajano, y Adriano vivan,

para

para tymbre de su Patria. *vanse.*
Quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Camil. Gelanor?
Gelan. Señor? *Camil.* Por quê
(mal se sossiega esta llama)
avisaste â todos? *Gelan.* Quando
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu criado?
Lidor. Aunque quien â dàr se alarga
consejo que no le piden,
disgusta antes que persuada
aquel que al dictamen tuyo
oponerse quiere en nada,
no es otro, porque sus voces,
de las tuyas usurpadas,
solo para concederte
son ecos, y no palabras.
Camil. Por quê lo dices? *Lid.* Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Philosophia, y aunque
maximas tan elevadas
la politica te enseña,
conozco la gran distancia,
que ay en sus operaciones,
de exercerlas, a estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
una presumpcion liviana
de ser Monarcha, quê harâ
el serlo, y como se hallàra
con la possession, quien ya
no està en sì con la esperanza?
Mal tu quietud dissimulas,
y las materias tan altas,
que se hacen al vulgo solo,
en el retiro sagradas:
por manos de hombres indignos,
parece que se prophanan,
pues luego las desestiman,
viendo que estos las alcanzan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
â ceñir tus nobles sienes
de las immortales ramas
del Sacro Laurêl de Roma,
que el Globo terrestre abraza;
por mano de este criado,
indignamente se trata?
Quê enseñas â los amigos,
que alientan tu confianza?
en quan poco, â ti, y â ellos
estimas, pues tu arrogancia
trae sus vidas, del accento
de un hombre tan vil colgadas?
Gelan. De lo mucho que usted me honra
le quedo â deber las gracias;
pagarê. *Camil.* Ya sê, Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ô en ganarla
consiste el ser mala, ô buena,
y ha de quedar reputada,
si se pierde de traicion,
y si se logra de hazaña.
No la razon, el sucesso
es quien hace buena, ô mala
justicia, que se remite
al Tribunal de las armas.
Apresô el Magno Alexandro
un Corsario, que infestaba,
Vandido de agua, y de tierra,
en una veloz Fragata.
Maritimo Halcon, que en bordos,
puntas, y tornos disfraza
Costas, y Mares â un tiempo,
sin que perdone su saña
Pescadores en las ondas,
ni Pastores en las playas.
Llamóle Alexandro, y dixo:
Por quê, dî, ladron, robabas
tan vilmente? A que el Corsario
responde con mas constancia;
Porque tu gloriosamente
robas tambien con tyrana
sed: Si en tu oficio, y el mio
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con un leño
humilde robo me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Pyrata;
y â ti te dan el de Rey,
porque robas con Armadas.
Bien ha explicado este exemplo,
que no ay accion tan extraña,
que la Corona no dore,
bien como la Tyra grana,
que de la purpura al tinte
se bebe todas las manchas;
porque en Regios explendores
no ay sombra que sobresalga.
Nuestros Dioses no han sabido
enseñar mas ajustada
politica, y de ellos poco
puedo temer la venganza;
porque si ellos la executan,
como han de poder culparla?
Quando delinque el poder,
â la justicia le ata
las manos el poder mismo,
y culpa que en èl recarga,
queda tal vez permitida,

y tal vez authorizada.
Oy entrô Trajano en Roma,
triumphante de Armenia, y Pathia
con Adriano su sobrino,
que vencedor de las Galias,
vuelve añadiendo soberbia
á su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por amante de la rara
hermosura de Syrenes,
una de las celebradas
bellezas, que en este Templo,
que a Minerva se consagra,
y adonde las mas ilustres,
nobles doncellas Romanas
se crian, y desde adonde
con mas decoro se casan,
vive añadiendo a la infusa
tantas adquiridas gracias.
Su tio, el Emperador
Trajano, à Adriano le encarga
los Militares manejos,
en las facciones mas arduas,
â fin de nombrarle Cesar,
haciendole antes con maña,
bien quisto de las Milicias,
por el gran premio que aguardan
de aquel Principe â quien vieron
Capitan en las Batallas,
Consejero en los peligros,
y Compañero en las marchas
los Soldados, pues no ignora,
que no entran bien los Monarchas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia;
que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que â mi intento
competidor se declara,
se ciñe el Laurêl de Roma,
ya veis con quanta ventaja
de su poder a los filos,
queda expuesta mi garganta;
y assi, anticipado quiero
madrugar à su assechanza;
pues del poder las violencias,
solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre ilustre Casa
de los Camilos, es tymbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias,
familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soi, ya me aclaman
por liberal la Milicia,
y por natural la Patria.
Pues por qué consentirêmos,
que manden la dilatada
esphera del Mundo, dos
advenedizos de España?
Ya esta Trajano mui viejo,
y la fortuna se cansa
de favorecer â unos;
porque juzga su inconstancia,
que el que la goza frequente,
la imagina vinculada.
Los dos mañana â la muerte
se destinan, mas distancia
desde la tragedia al triumpho
no ha de interponer mi saña:
tan inciertos son los fines
en las venturas humanas.
Fiarme de esse criado
impugnas siendo ignorancia
no saber, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias,
el no poder manejarlas
sin terceros, y terceras,
que acudan con vigilancia
à diligencias precissas,
como esta, en que se le encarga,
que à todos los conjurados
avise para mañana.
Prisionero de mi Padre
fue Gelanor, en batallas,
que le diô en las dos Pannonias,
à las Naciones Germanas:
hombre que à la guerra vino,
bien dà â entender, que no estaba
mui desnudo de Nobleza:
me ha servido con extrañas
muestras de leal, y yo
le di libertad: repara,
si con este beneficio
debo hacer de êl confianza;
pues los hombres no tenemos
en nuestra condicion varia,
mas modo de assegurar
de los hombres las mudanzas,
que los beneficios: si esta
razon tal vez sale falsa,
se engaña mui noblemente,
quien pensando bien, se engaña.
Lidor. Por esso mismo te culpo;
pues si con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de ti esperaba,
no es en su interês seguro:

bien

bien fuera que reservaras
el ultimo beneficio,
para ser ultima paga;
pues recibido, da odio,
y prometido, esperanza;
y assi, en tu vida confies
(aunque obligado le ayas)
de aquel à quien tanto diste,
que de ti no espere nada.

Gelan. Hombre, que te và en que sea
yo traidor, que assi te matas
en probarlo con razones?
Libreno Dios de que haga
un Estadista un capricho,
que con tema porfiada
mentirà todo primero,
que mienta su Judiciaria.

Camil. Mucho Consejero es este. *ap.*

Lidor. Que resuelves, pues?

Camil. Que vayas
à prevenir los amigos,
pues la funcion acabada
del sacrificio, vèr quiero
si pueden lograr mis ansias
descantar con mi Syrene.

Lidor. Le has dicho algo?

Camil. Con palabras
equivocas, mysterioso
ciertas vislumbres lexanas,
àque ella llamo locuras,
le di de lo que trazaba
nuestra industria, quizà solo,
Lidoro por coronarla
Reina del Mundo; y aun esto
no dexara sossegada
la ambicion de mi fineza;
pues en postrando a sus plantas
el Mundo, morirè al ver,
que ya no ay mas que postrarla,
y quedarà mi fineza
en desiguales balanzas,
por summa, incapaz de augmento,
por ociosa, desairada.

Lidor. Ya segun dicen los nuevos
alborozos de essa salva,
desde lo interior del Templo,
à Palacio el Cesar passa.

Camil. Pues entremos, y supuesto,
que solo de aqui a mañana
es el plazo de la vida,
què importa, que en consonancias
de musicas, y clarines,
las voces repitan varias:-

Voz. y Music. Trajano, y Adriano vivan
para tymbre de su Patria.

Vanse, y salen Trajano Cleantes, Licinio, y Soldados.

Trajan. Gracias, Soberanos Dioses,
os doi, de que otra vez llego
de mi Palacio Imperial
à vêr los dorados techos,
despues de ausencia tan larga,
en que castigados dexo
los rebeldes, tan postrados,
tan rendidos, tan deshechos,
que à penas quedô à su ruina
vida para el escarmiento;
que es desdicha à parte, el no
sacar leccion de los riesgos.
Ay, Cleantes! aquel poco
espacio, que del gobierno
sobra en la paz al descanso,
de mi fatigado esfuerzo,
que alienta à nuevos afanes,
le echaba en el campo menos
entre el horror, por las dectas
clausulas de aquel silencio,
en que yo con escucharme
à mi, de mi mismo aprendo:
verdad es, que en mudo horror
me estoi gyrando àzia dentro:
dexadme solo. *vanse.*

Cleant. Señor,
à solas, que hablarte tengo,
si me das licencia. *Trajan.* Solo
dixe que me dexen; pero
tu eres otro yo, y no estorvas
mi soledad; mas què es esto?
lloras, suspiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues hace llorar à un Sabio.
Què dolor es tan adverso,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu sufrimiento?

Cleant. Prevên, ô Español Trajano,
tu siempre invencible pecho
à un gran golpe de fortuna.

Trajan. Excusado advertimiento
es para mi, que conozco
à la fortuna: mui bueno
fuera, que haviendo yo sido
su primer Ministro, siendo
quien ha repartido al Mundo
sus castigos, y sus premios,
su condicion ignorasse?
Desde el instante primero,
que desde pobre Soldado
me arrebatô al Throno excelso
de Roma, supe que havia
de ser yo el primer objeto

de

de sus iras, porque loca,
como me diò desde luego
quanto ella tiene que dar,
se viò pobre, y es su genio
estàr dando cada dia,
y agradarse de lo nuevo:
y es fuerza que para otros,
à lo que me diò acudiendo,
lo que diò como gracioso,
lo cobre como violento.
Desde aquel primero dia,
tan hecho el animo llevo
à esse golpe, que no harà
novedad à mi talento,
cosa, que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
no recibir pesadumbre
de tu aviso, que no temo
à la fortuna, pues ella,
aunque mande el universo,
no tiene jurisdiccion
dentro de mi entendimiento;
que aunque pueda à mi pesar,
hacerme infeliz, es cierto,
que hacer que lo sienta yo
no podrà si yo no quiero.
Cleant. Sabe, que Obinio Camilo,
aquel ilustre mancebo,
Cabeza de los Camilos,
bien que como todos ellos
se emplearon en hazañas,
èl solo en divertimientos,
que à costa suya le infaman,
lo rico con lo soberbio,
tu muerte tiene trazada,
para cuyo infausto efecto,
del oro que ha derramado
fuè el eficaz instrumento
con que ha falseado tus guardas;
pues ha grangeado en secreto
los Soldados Pretonianos,
que de Roma no salieron
à esta guerra, como estàn
siempre en la Ciudad de asiento,
por preeminencia que goza
la Cabeza del Imperio.
Dexa, gran Cesar, à Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y vuelve
à acaudillarle resuelto.
Castiga traicion tan grande,
y dexa sembrado el miedo
de tu poder en su estrago,
sin temer que otra vez ciego,
contra ti se atrevan otros,
si te mostrares severo
con este, que los Monarchas
no han de perder en sus Reinos
el credito del poder,
que es à quien estàn debiendo
siempre la conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no ay en el Mundo
mas armas, que los exemplos,
que una vez se executaron,
y siempre estan persuadiendo.
De uno de los conjurados
supe por alto Decreto,
oy el tratado, que el verte
entrar con tal lucimiento,
dando oy à la Patria triumphos,
el imaginarte muerto,
alla en su idea, mañana;
dando à la Patria lamentos,
le moviò à leal piedad.
Averiguè, si era cierto
el aviso, y comprobado
con otros muchos le tengo,
con todas sus circunstancias;
que no desprecies te ruego,
mi aviso, ya que no pude
à mas oportuno tiempo
dartele. *Traj.* Calla: y previenes
mi constancia para esso?
La marabilla, Cleantes,
que experimentara el Cetro,
fuera vivir en el Mundo
un solo instante, un momento,
la fortuna sin invidia,
y los bienes sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la invidia à la virtud
siga como sombra al cuerpo;
à que efecto en tu prudencia
aquellas lagrymas fueron?
Ni à que efecto previniste
à un grande acaso mi esfuerzo,
si agraviaste mi razon
con tu prevencion, queriendo,
que lo que es natural,
a mi se me hiciesse nuevo?
Siento, que sea Camilo
hijo de un hombre, à quien debo
el honor, laurel, y vida;
y de mi piedad ageno
sera, quitar a su hijo
vida que me dà su aliento.
Cleant. Magnanima es tu constancia;
pero que mires te advierto,

que con el Imperio pierdes
tus venturas. *Traj.* Esso niego.
A Cothis gran Rey de Thracia,
le presentaron en feudo
unos crystalinos vasos,
labrados con tal asseo,
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros,
en la subtileza misma,
à los ojos se perdieron,
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que à ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto:
admirô al Rey el prodigio
de que obedezca, à precepto
del buril, tan delicada
materia, à la vista, siendo
diafanidad condensada,
ô niebla de crystal terso,
con susto de que al mirarla
la desvanezca el aliento.
Con explendida grandeza
satisfizo al mensagero
el presente, â cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al aire,
casi en vapores disueltos,
de arquitectura de vidrio,
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron, como
dandose por satisfecho
del regalo, y tanto, que
sus criados conocieron
el gusto, que dispensaba
lo admirado, y lo suspenso,
aora lo hacia pedazos?
El respondiô: Por esso,
que me iba agradando mucho,
antes de poner mi afecto
donde me lo rompa el aire
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle, pues es cierto,
que un gusto fragil se goza
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades
dar jurisdiccion al viento.
Mas fragil que aquellos vidrios
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana;
luego no anduviste cuerdo
en juzgar, que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuidado,
que en conservarla ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
el Imperio que me dieron,
aì lo tienen, que yo â mi
me basto para mi puesto,
que està mi felicidad
en mi proprio entendimiento;
que desprecia essas venturas
phantasticas, y no quiero,
poniendo mi gusto todo
en tan delicado objecto,
dar poder sobre mi gusto
â la fortuna, y al tiempo;
sino tan dentro de mi
ponerle, que no sugeto
estê al arbitrio de nadie,
pues le guardan aca dentro
del siempre libre alvedrio,
los nunca violados fueros.
Pensaba dexar â Adriano
por Successor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto,
quanto estudio me ha costado
haver sido su Maestro
en las Artes de Reinar:
y sola una cosa siento,
que es dexar mal Successor;
porque si es comun proverbio,
que los Reinos se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue usurpando,
le mandarà destruyendo.
Què sabe este loco Joven
de Militares manejos?
Adonde aprendiò las Artes
del politico gobierno?
Què, no ay mas de ser Monarcha,
que despues lo aprenderêmos?
Docta es, pero peligrosa
escuela la de los yerros,
sin ellos ha de enseñarse;
porque si ay leccion en ellos,
que puede costar la vida,
para què es la ciencia luego?
feliz quien estudia à costa
de los errores agenos:
êl me vengarà de sì,
assi yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.
Cleant. Señor, que lo mires, ruego,
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso,

á tan cercano peligro.
Precipitarte han diſpueſto
de eſte Throno, en cuya cumbre,
todo desliz es empeño,
pues no permite la altura
que deſciendas, ſino muerto.
No defiendas el Laurél,
pierdaſe el poder: yo vengo
en que es magnanimidad
de una Corona el deſprecio;
pero de una vida es
deſeſperacion, y creo,
que del medio del valor,
en los diſtantes extremos,
mas que a la temeridad,
ſe ha de atribuîr al miedo.
A qué animal no le enſeña
naturaleza, en naciendo,
á aborrecer el peligro?
Aquel lazo tan eſtrecho
de la vida, que en el hombre
es un nudo de alma y cuerpo,
un natural apetito
â conſervarle tenemos,
y aun obligacion: luego es
flaqueza el no defenderlo.
Trajan. Yo miedo: mal me conoces:
tranquilidad, y ſoſsiego
del animo, es el que miras;
y porque eſtês ſatisfecho,
que para eſtorvar los daños,
no es circunſtancia el temerlos:
Licinio? *Sale Licinio.*
Licin. Señor, quê mandas?
Trajan. Que pues eres el Prefecto
de mis Guardas, con mis Guardas
vayas, y me traigas preſſo
al punto a Obinio Camilo;
pero mira que te ordeno,
que ſin él, en todo caſo
no vuelvas, y que al momento,
que la priſsion executes,
en los mas publicos pueſtos
de Roma, hagas echar Vando,
en que ſe convide al Pueblo,
â ver dentro del Senado,
el caſtigo mas ſevero,
mas nuevo, y mas rigoroſo,
que haſta oy han viſto los tiempos,
porque traidor conſpiraba
contra mi Laurel ſupremo.
Licin. Aſsi lo haré: extraño caſo! *vaſ.*
Trajan. Ya de ſu traicion me vengo:
eſtâs contento? *Cleant.* Señor,
que apreſſuras mas, recelo
tu muerte, porque eſtân todos
de ſu parte, y en ſabiendo,
que vas â darle caſtigo,
ſus deſignios deſcubiertos,
todos han de declararſe.
Trajan. Para mayores empeños
baſto yo ſolo, Cleantes;
vén conmigo, porque quiero
un medio comunicarte,
con que vengarme reſuelvo,
ſin ſangre de eſta traicion:
y mira, que te prometo
executar en Camilo,
ſi ſe logran mis intentos,
el caſtigo mas cruel,
mas horroroſo, y mas fiero,
qué ayan viſto las edades,
y que en todos los ſuceſſos
de mis triumphos, quede al Mundo
ſu memoria para exemplo.
Vanſe, y ſuena Muſica, y ſalen Gelanor, y Camilo por un lado y Adriano, y Corbante por otro, de noche.
Muſica. Detente, arroyuelo ufano,
y ſobre las flores duerme,
que al blando arrullo del aire,
muſico ſuſurro mece.
Gelan. Que eſpere dice la voz
de Libia, en falsete; pues
tan falſa como ella es,
y aun temo que me dê coz
con ella. *Camil.* Aun no recogidas
las amigas eſtaràn.
Gelan. Por el jardin andaràn
las ſeñoras eſparcidas,
ſegun el ruido. *Camil.* Fortuna
fue, pues tan preſto venimos,
que quando eſta puerta abrimos,
aqui no eſtuvieſſe alguna.
Corbant. Que a eſto te reſuelvas? *Adrian.* Si,
nada te admire, Corbante,
pues otras veces amante
de Octavia, entré por aqui,
dandome llave, a eſte fin,
quando fino me moſtré,
de eſta oculta puerta, que
deſde el Palacio, al Jardin,
del Templo ſale. *Corb.* Mil vidas
he de perder infelice,
pues eſta muſica dice,
que no eſtan aun recogidas,
y han de vernos las demas:
fuera de que, qué previenes,
ſi ella no ſabe que vienes
a hablarla, ni que aqui eſtâis?

Music Detente, arroyuelo ufano, &c.
Mui lexos.
Adr. Lexos suenan. *Corb.* Què te matas?
Camil. Mui lexos suena el accento,
pues mas le murmura el viento
en ecos que le dilata:
passeandose debe de ir.
Gelan. Pues no venga por acà,
que al oir decir quien va,
phantasma, me he de fingir,
y pataleta ha de haver.
Adr. Oy Flora no te advirtiò,
que viniesse tarde yo,
porque suele suceder,
aunque no sabe a què fin
â quien hable, o quien aguarde,
que se quede hasta mui tarde
Syrene en este Jardin,
y no quiero que me vea.
Corb. Assi fuè.
Adr. Pues què te admira?
Pues quien como yo suspira,
ama, padece, y desea,
que assi se aya anticipado;
porque si sola se queda,
mi amor expressarla pueda,
primero que con cuidado
baxe Octavia; y demas de esso,
no estoi poco sospechoso
de que es Camilo dichoso
con ella, mi error confiesso
en pensar esta baxeza;
pero una zelosa llama,
aun la injuria de la Dama
quiere alegar por fineza.
Music. Detente, arroyuelo ufano, &c.
Gelan. Mas cerca suenan, señor.
Corb. Acà parece que vuelven.
Salen por distintos lados Syrene, Libia, Flora, y Octavia.
Syren. Se recogiò Octavia? *Lib.* Si.
Octav. Se ha retirado Syrene?
Flor. Rato ha, que yo no le he visto.
Syr. Pues tu dices, que â otras tienes
convidadas a cantar,
porque si curiosas vieren,
que me quedo en el Jardin,
que es solo â oir las sospechen,
sin otro fin, retiradas
las puedes tener en esse
Cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles,
la confusion de sus hojas
hasta la sombra dan verde.
Octav Pues dices, que allà vosotras
haveis de cantar, advierte,
que la musica retires
a esse Cenador, rebelde
â la luz, pues sus tenaces,
verdes, y frondosas redes,
si por un resquicio entraron,
aun los rayos del Sol prenden,
de suerte, que a salir nunca
de su labyrintho acierten.
Syren. Y pues no pueden llegar
a este sitio, sin que entren
por sus puertas a estas calles,
si alguna acercarse vieres,
procura, que con la letra
me avisen, para que dexe
de hablar con Camilo, y sola
por el Jardin me passee,
como gozando a mis solas
la suavidad del ambiente,
que de azuzenas, y rosas,
invisibles alas mueve.
Octav Y si alguna acia aqui passa,
con la letra avisar puedes,
para que yo me retire,
fingiendo que me detiene
el manso viento, que à soplos,
y a blandos susurros leves
entre estos sauces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib. Assi lo harè; pero mira,
que no te estès como sueles,
hasta el Alba, porque el sueño
me dà guiñadas. *vas.*
Flor. Advierte,
que el sueño, y yo â cabezadas
damos por essas paredes. *vas.*
Gelan. Ya no cantan. *Corb.* Nada suena.
Syren. Què tenebroso que tiende
oy la noche el negro manto
de sus horrores! parece,
que en los luceros que apaga,
las mustias sombras enciende;
y no poco duplicado
su horror se percibe en este
Jardin, que de espesas murtas,
y verdinegros cypresses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.
Suena la Musica lexos sin dexar de representar.
Music. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Adr. Ya cantan. *Octav.* Alli dos bultos

â la vista se conceden,
sino me engañan las ramas,
que publican densamente
la obscuridad de la noche;
pues no puede aqui haver gente,
serán él, y su criado.
Syren. Si las sombras no me mienten,
dos bultos con mas horror,
la obscuridad lobreguecen;
él, y el criado serán.
Gelan. Un bulto a nosotros viene.
Music. Cuyas lagrymas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y murmurios de corriente.
Llega Syrene à Adriano, y Octavia à Camilo.
Syren. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triumpho, el dia festivo
hizo que todas se empleen
en musicas hasta aora.
Adr. Cielos, el accento es este
de Syrene: muerto estoi!
Corb. Si te requiebra, què quieres?
Music. Lisonjes hacen undosas,
tantas al Sol, quantas veces
memorias besan de Daphne
en sus amados laureles.
Octav. Como es possible, señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
â mi amor, dicha tan breve,
como la que espera? *Camil.* Cielos,
esta voz no es de Syrene?
Music. Despreciando al fin la cumbre,
â la Campaña se atreven,
â donde un marmol labrado
les peinassen los corrientes.
Syren. No respondes? *Octav.* Aun no hablas?
Gelan. Sino es que yo acaso sueñe,
detras de Syrene un bulto
està; què sarra que fuesse
Libia, y que teniendo aqui
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas
hecho un bobo me estuviesse!
Music. Sus cortinas abrochaba,
digo, sus margenes breves,
como un alamar de plata,
una bien labrada puente.
Corb. Un bulto detras de Octavia
se distingue, bien se infiere,
que sera Flora; yo quiero
ir a obligar sus desdenes,
porque estemos mano â mano,
los amos, y los sirvientes.
Music. Dichas las ondas passaban
entre pyramides verdes,
que se quieren obeliscos,
sin dexar de ser cypresses.
Encuentranse los dos, tentandose la cara.
Gelan. Mas vive Dios, que esta Libia
carrillos espinos tiene!
Corb. Vive Dios, que es esta Flora
afelpada de mofletes!
Adr. Porque no extrañes la voz,
no me atrevo a responderle,
pues empezò a declararse.
Octav. No hables? *Syren* Aora enmudeces?
En voz entera.
Cant. Lib. Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque da palo de ciego,
y nunca a quien dan escoge.
Cant. Flor. Cuidado, Pastor,
no te engañe otra vez tu furor;
cuidado con el cuidado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor:
cuidado, Pastor.
Syren. Aquellas voces me avisan,
que ay alguno que se acerque
a este sitio: en tanto, que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui. *Octav.* Estas voces advierten,
que viene gente: tu en tanto,
que por otra parte echen,
viendome sola, aqui oculto
espera, y no te me ausentes.
Cam. Mudo estoi! *Adr.* Absorto quedo!
Gelan. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,
perdì el tino. *Corb.* Por meterme
donde otro sopapo aquel
rostro herizo no me diesse,
no se donde està mi mano.
Encuentranse los dos, trocandose.
Octav. Syrene? *Syren.* Octavia?
Gelan. Esconderme
quiero, que dos Nymphas hablan
aqui. *Corb.* Aqui he de retraerme,
por si ya nos ha sentido
algun Diablo, que resuelle.
Octav. A estas horas, y tan sola,
adonde ibas? *Syren.* A recogerme,
pues ya es hora: esta, sin duda, *ap.*
es da quien la voz me advierte,
que me guarde. *Octav.* Yo a lo mismo
me

me retiro, pues alegres
essas voces a mi oido,
imanes fueron cadentes:
esta sin duda venia, *ap.*
quando Flora diestramente
con la letra me avisô.
Syren. Gustas, que contigo quede?
Octav. No, que tambien me retiro.
Syren. Pues à Dios. *Octav.* A Dios.
Gelan. No encuentren
conmigo, y â aquestas ramas
en las tinieblas me envuelven.
Lexos Musica sin dexar de cantar.
Music Entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de un edificio, à pesar
de los arbores lucientes.
Syren. Parece que ya se fuê
Octavia, puesto que vuelve
â la misma letra. *Octav.* Ya
que se retirô parece
Syrene, pues otra vez
hace que la letra empiece.
Llega Syrene à Camilo, y Octavia à Adriano.
Syren. Alli està el bulto, èl serâ.
Octav El serâ, que dexa verse.
Music Crystales son vagorosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido, sin verse.
Adr. Yo he de hablarla, porque sepa,
que sê de sus esquiveces
la ocasion. *Camil.* Hablarla quiero,
pues no podra conocerme.
Adrian. Mal *Syrene* hermosa, sabes.
que no te escucha quien crees.
Cam Mal sabes, divina Octavia,
quan otro es el que te atiende.
Octav. Con Syrene habla: ha traidor!
Syren. Con Octavia habla: o aleve!
Music. Y con razon, que es Alcazar
de la divina Syrene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
Cam, Porque si yo:- *Syr.* Sella el labio.
Adr. Que si yo:-*Octav.* La voz suspende.
Syren. Falso, que no soi Octavia.
Octav. Traidor, que no soi Syrene.
Cam Quê mudanza es esta, Cielos?
Adr. Deidades, quê engaño es este?
Music. Armado el hombre de plumas,
Cynthia, perlas, que suspende
Cupido, por las que bate
en el ambito de Betis.
Gelan. Vuelvo â buscar a mi amo.
Corb. Buscar a mi amo resuelve
mi miedo.
Gelan. Alli està. *Corb.* Alli està.
Syren. De suerte, ingrato, de suerte,
quê con Octavia has hablado?
Octav. De modo, que te diviertes
con Syrene, el breve rato,
que me ausento a vêr quien viene?
Llega Corbante à Camilo, y Gelano à Adriano.
Cam. Yo. *Adrian.* Si yo.
Corb. Gracias a Dios,
que ya pensaba perderme,
sino te encuentro.
Gelan. A Dios gracias,
que antes que otro diablo tientê,
encontrar pude conmigo.
Cam Quien eres, hombre?
Adrian. Quien eres?
Corb Ay, Dios! que este no es mi amo.
Gel. Ay, Dios! que mi amo no es este.
Cam No respondes? *Adr.* No respondes?
Gelan. Y sabe usted si se atreven?
Music. Un dia, pues, que pisando,
inclemencias del Diciembre,
treguas hizo su coturno
entre la nieve, y la nieve.
Sacan las espadas.
Cam. Muere a mi furor.
Syren. Aguarda.
Adrian. Muere a mis filos.
Octav. Detente.
Cam. Yo he de saber quien prophana
el sagrado de este alvergue.
Adr. Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
Cam. Mas ya diviso mas bultos.
Adrian. Mas bultos alli se ofrecen.
Syren. Muerta soi!
Octav. Sin mi he quedado!
Gelan. Quien escaparse pudiesse!
Music Sagaz, el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
una piel le vistiô al viento,
que aun las montañas le temen.
Cam. Diga, quien es?
Adrian Quien es? diga.
Cam. Antes lo dira tu muerte. *Riñen.*
Adrian. Tu muerte dira tu nombre.
Las dos. Divinos Cielos valedme.
Gelan Saca la espada, que van
dando. *Corb.* Por si acaso dieren,
espada en mano. *Syren.* Yo intento
llamar: Libia, Flora, Irene. *Golpes*

A un lado Licin. Llamad, y romped, Soldados, las puertas, sino os abrieren. *Golpes.*

Al otro Lid. Romped las puertas, y nada vuestros furores reserven. *Caxas.*

Music. Corcito, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljaba,
quatro, ô seis flechas desmiente.

Camil Que con su vida no acabe!

Adri. Que con su muerte no empiece!

Gelan. Que yo no aya muerto al aire
con mis tajos, y rebeses!

Licin Entrad, Soldados.

Lid. Amigos, entrad. *Golpes.*

Octav. Flora. Corb Que no dexen
de cantar con esta bullas
estos Diablos de mugeres.

Music. Siguelo, y en vez de quantas,
a los campos mas recientes,
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.

Salen por dos lados con hachas Licinio, Lidoro, y Soldados.

Lid Este es amigos guardadle.

Licin. Soldados, este es prendedle.

Camil. y Adrian. Què es esto?

Licin. Del Cesar, orden
tengo, para que te lleve,
Camilo, preso a su vista;
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto, que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados tus confidentes,
por la puerta que a Palacio
el jardin del Templo tiene,
entrê buscandote *Lid* A tiempo,
que haciendo que yo recele,
viendo que armado te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando en confusas tropas,
tus amigos, y parientes,
como aquien sabe que aqui
estabas, a defenderte
entré. *Licin.* No haras,
porque yo le he de llevar.

Lid. No te empeñes
en esso, que no podràs
lograrlo tan facilmente.

Syren. Cielos, què pena!

Octav. Que angustia!

Adrian. Què confusion!

Camil Lance fuerte!
pero declararse, aun
mi valor no se resuelve,
hasta ver la gente mia;
y en interin, es bien pruebe
à dar tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que a juntarse antes no lleguen
mis parciales. porque entonces
con mejor pretexto, honeste
mi ambicion. suspended todos
las armas, que dar pretende
mi valor un medio; y es
ir a ver lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo a su vista entren
à ver què me manda. *Lic.* Como
yo a su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.

Lid. Como todos te sigamos,
vengo en ello. *Camil.* Hados crueles,
conceded a mi fortuna,
ô la Corona, ô la muerte! *vas.*

Adrian. Astros, dexad, que le sobre
vida para que me vengue. *vas.*

Octav Cielos, ya de la memoria
sois entortijadas sierpes! *vas.*

Syren. Fortuna, suspende el golpe,
a quien del amago muere! *vas.*

Gelan. Has, Baco, que no me ahorquen
si todo se descubriere,
que aunque soi racimo tuyo,
no es tiempo de que me cuelguen.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos sentados, y en un Throno Trajano con Laurel, Cetro, y Manto Imperial, y salen Licinio, Adriano, Corbante, y Soldados con Camilo, Lidoro y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por medio.

Voces Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.

Licin. Pues a todos han llamado
con tan publicos Edictos
a ver una novedad
â Senado abierto, y vimos,
que nuestras amas passando
de los jardines floridos
del Templo, al Palacio vienen;
bien sin objeccion ver imos
Flora. *Flor.* Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos,
que no es el censor Portero
del Senado. *Lib* Bien has dicho.

Todos.

Todos. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Licin. Ya, señor, Camilo està
aqui. *Camil.* A tus plantas rendido,
que mi vida solamente
à tu poder sacrifico:
harè no de mi lealtad,
porque no puede ser mio
el honor de mis mayores,
para perderle el arbitrio
de alguna sospecha (bien *ap.*
hasta assegurarme finjo)
quando aun quiero lo heredado
exceder con lo adquirido.
Adr. Rara novedad! *Licin.* Extraño
caso! *Syren.* Pendiente del juicio
del Cesar estoi: Fortuna,
suspende lo executivo,
que aun me assusto en la idea,
de la sombra del cuchillo,
y para herirme, en èl tengo
la imaginacion con filos.
Trajan. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres Conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto equilibrio,
desde que fueron discursos,
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos.
Nobleza ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien miro
el duro freno de un Mundo,
cuya debil rienda rijo,
pues èl, y yo, la rompemos,
si la afloxo, ò la reprimo.
Con los mismos conjurados,
Camilo esta convencido
de la lesa Magestad,
de la Patria, y de mi mismo;
pues participa dos veces,
no solo conspirò altivo
à darme muerte, sino
à ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio
la Corona (ved què fines
anuncian tales principios)
Os parece que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder pueda darle?
Cleant. Ninguno sera excessivo
à traicion tan declarada.
Todos. Todos lo mismo decimos.
Camil. Oy muero.
Gelan. Oy han de colgarme
a ser viviente racimo,
que estarè (como soi verde)
mui bueno para invernizo.
Licin. Pobre Camilo. *Octav.* Infeliz
Joven! *Lid.* Sin alma respiro!
Que antes de tiempo volamos
la mina que dispusimos.
Syren. O como esta en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores que pierdo,
doi bulto a lo que imagino!
Trajan. Pues si yo he de castigarle,
assi podrè conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
hasta mis brazos, Camilo,
que yo por mi Dignidad,
à las tuyas no me rindo.
Por mi, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo de Monarcha
un tan penoso exercicio,
una fatiga tan grande,
y un trabajo tan continuo,
que no ay en algun mortal
fuerzas para resistirlo,
si ya a tanto ministerio
no da el Cielo gran auxilio,
te convides tu a un afan
tal, de tu proprio motivo.
La sabia naturaleza,
provida en sus individuos,
a los males mas acerbos
puso algun dulce atractivo,
con que persuade à buscarlos
à los que deben huirlos.
porque no falte en sus obras
quien exerza sus oficios.
Assi el afan de reinar
dissimular sabia quiso,
dando a la humana soberbia
el ambicioso incentivo
del poder, grandeza, y fausto,
Magestad, y señorio,
debaxo de cuyo velo,
ostentoso esta escondido,
de la vida de los hombres,
el gusano mas nocivo,
que con sordo oculto diente
muerde a quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio
Septimo Severo dixo,
que si supiessen los hombres,
què zozobras, que peligros,
què penas, què sobresaltos,

què pesares, què martyrios
trae consigo la Corona,
ninguno desvanecido,
aunque la viera en el suelo
la alzara, porque remisso
temiera quanta assechanza
deslumbra el oro en sus visos.
Pues què gracias el Senado
debe rendir a tu brio,
de ofrecerte voluntario,
â lo que tuve entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse precisso?
Y en què obligacion debieras
ponerme a mi, pues benigno
me sacas de una tarea,
en cuya fatiga gimo,
á no ser con el cruel
medio de haver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega â fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes,
que aspire, que quando vivo,
á entrarme otra vez al riesgo,
si de èl huviesse salido?
Ay, Camilo! poco sabes,
quanto desea ser mio,
que soi de todos por fuerza:
y en quanto â reinar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mi no tengo dominio.
Mi ofensa particular
perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquia,
en cuyo nombre te admito
al afan de que te ofreces:
Sube a este Throno conmigo,
donde Augusto te saluden
todos, a este fin unidos,
Senado, Milicia, y Plebe.
Sen. 1. Pues como a quien te ha ofendido
premias assi? Y como eliges
Cesar, por tu decisivo
voto, sin consulta nuestra?
Cleant. Como al Cesar permitido
es nombrar Successor suyo
(bien sus intentos dirijo)
ó Coadjutor del Imperio,
con quien tenga dividido
el poder. *Sen.* 2. Mas no està usado,
sin aquel solemne estylo
de la adopcion. *Cleant.* Esso fuera
para Successor precisso:
mas no para compañero,
que ha de elegirle a su arbitrio.
Adrian. Discordes estàn los Padres,
y supuesto que yo he sido
para Cesar Successor,
adoptado por mi tio,
de mi Exercito, tampoco
han de querer consentirlo
las Legiones? *Lid.* Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabrémos defenderlo
muriendo. *Todos.* Viva Camilo.
Trajan. No en vano temi estas fuerzas.
Gelan. Braba gresca se ha movido.
Syren. De todas suertes le pierdo,
ô exaltado, ô convencido.
Octav. Què confusion!
Licid. Què desdicha!
Lid. Què traicion! *Flor.* Què desatino!
Cam. Mis parciales se demandan,
y Trajano me ha temido:
alentemos, corazon.
Sen. 1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquecemos;
y pues la union es principio
de todas las duraciones,
como hemos de persuadirnos
â que aya paz en un cuerpo,
mandado de dos arbitrios,
de dos impulsos guiado,
y azia dos partes movido?
Trajan. No me replique ninguno,
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros,
para que ayais de admitirlos,
y que vos para ser Cesar,
os sobra ser mi sobrino.
Y vosotros, como ingratos,
torpes, y desvanecidos,
tan mal sabeis estimar
el que en el Mundo aya havido
quien juzgando, que a mandaros,
se convidasse â serviros?
Camilo se atreve a tanto
què perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno,
no es el Imperio electivo?
Quien oy admitirlo puede,
por què no podrà excluirlo?
Camil. Mucho dissimula.
Unos. Viva Trajano.
Otros. Viva Camilo:
Trajan. Los dos viviràn, Romanos:
yo por vuestro bien me animo
a no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quince dias, que en ellos

informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo un Ministro,
que del gobierno le influya;
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que el lo ignore
quiere que esteis mal regidos.
Por la parte del Senado
harà Cleantes lo mismo;
y dexandole industriado,
doctrinado, y prevenido,
me retirarè al descanso,
de que tanto necesito:
dandoos mi palabra a todos,
que si en qualquiera conflicto
me volviereis à buscar,
me hallareis siempre al servicio
de la Republica, atento,
constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
â quien tanto he aborrecido.
*Todos.*Essa palabra aceptamos,
y en fè de ella le admitimos
a Camilo. *Sen. 1.* Si; mas sea
debaxo del expressivo
pacto, de que es compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesares Romanos;
pero no te permitimos,
que renuncies el Imperio.
*Trajan.*Esso el tiempo ha decirlo.
*Sen.2.*Y hasta vèr como le industrias
el jurarle diferimos.
*Trajan.*Sientate a mi lado, Joven.
Sube Camilo al Throno.
*Camil.*Dioses por mejor camino
me haveis embiado el Laurèl;
ô como ofreceis propicios
à los hombres aun mas dichas,
que saben ellos pediros,
si aunque es immenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no â tu lado,
estoi. *Adr.*Sin alma respiro!
Cesar mi enemigo, Cielos!
*Clean.*De contento salto, y brinco;
mas no, que esta accion es contra
la authoridad de un Valido.
*Syren.*Cielos, ya con la distancia,
a mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!
*Octav.*Por Adriano lo he sentido,
que en su semblante, que leo,
mil tragedias adivino.
*Adr.*Este el castigo es, señor,
que todos à vèr venimos,
y à que convocasteis? *Trajan.*Si;
y el tiempo vendrà à deciros,
si à su atrevimiento puede
dar mi poder mas castigo.
Ponenle Manto, y Laurèl.
Toma la Purpura roxa,
que bañò el Muricie Tyrio,
y el verde circulo enlace
tus sienes: ya has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirirlo.
Saludadle todos Cesar,
con fiestas, y regocijos.
*Todos.*Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
*Camil.*Aun no es este aplauso entera
lisonja de mis oidos,
hasta que me aclamen solo;
mas ya lograrè el designio.
O ambicion de los mortales,
quien descansarà contigo,
si aun no logro lo que adquiero,
quando à nueva empressa aspiro,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo. *Levantase.*
*Trajan.*Acompañadle à su quarto,
que es el Imperial, amigos,
que yo me estrecharè al otro,
que està al Templo mas vecino,
y de esta funcion, por oy
queda el acto concluido.
*Lid.*Raro valor. *Sen. 1.*Gran constancia!
*Syren.*Muerta voi! *Adr.*Sin alma animo!
*Octav.*Ay, Adriano, quien pudiera
consolarte! *Camil.*Ay, dueño mio!
nada mi valor consigue,
si à tus plantas no lo rindo.
*Lid.*Bien se ha dispuesto: Soldados,
decid en ècos festivos:-
*El, y tod.*Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Haciendose cortesias los dos Emperadores, se vàn todos acompañando à Camilo, y quedan Trajano, Adriano, y Cleantes, ocultandose el Throno.
*Adrian.*No me pesa, invicto Cesar,
de que por ti aya perdido
la succession de este Imperio,
ni el verme destituido
de una esperanza, à que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vèr en el Throno
exaltado mi enemigo,
ni mirar de mis victorias

los triumphos obscurecidos,
dando tu descuido en ellos
jurisdiccion al olvido.
No el vèr, que à particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos,
y en quien el Romano Imperio
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores, pues
no ay en el Orbe distrito,
que si llegò à tu noticia,
no llegasse à tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(segunda vez lo repito)
como el vêr, que ayas manchado
tu noble blason antiguo
de Justiciero Trajano.
A un tyrano tan impìo,
por tan gran delito premias,
con honor no merecido?
Donde tu Justicia està?
Faltaba à mi orgullo brio
para oponerse à sus armas?
Que dar, en vez de castigo,
premio à la traicion, Trajano,
si es proverbio tan sabido,
que mil delitos persuade
el que consiente un delito.
Advierte lo que oy has hecho,
pues para ver infinitos,
què persuadirà el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delinquente que el Reo
es el Juez, que ha permitido
un crimen, que el Reo solo
comete aquel: y averiguo,
que el Juez comete en el, quantos
à otros ha persuadido,
que es grande incentivo de ellos
el saber que no ay suplicio.
Trajan. Bien discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu passion,
pero ignoras los motivos;
y assi, en el discurso yerras,
como yerran presumidos,
quantos a los soberanos
residenciar han querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios.
Si yo castigar quisiesse
traicion, en que comprehendidos
son tantos, regara a Roma
de muchos infaustos rios
de civil sangre, entre cuyos
raudales enfurecidos,
suele ahogarse el vencedor,
quando fallece el vencido:
que en tumultos donde airado
lidia el padre con el hijo,
aunque el que pierde perezca,
queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre,
que fuè mi mayor amigo,
y verter su sangre a un muerto,
le acusarà mi cariño.
Demas de esto, quien quitarà,
que despues que vengativo
a Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
Que vassallos, que una vez
se revelaron altivos,
ya no pueden ser seguros,
si aun a costa de castigo,
para la segunda vez,
a no errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seras restituido
a mi herencia, por el mas
extraño, y nuevo camino,
que en fabulas, o en historias,
ya este inventado, ô ya visto,
para cuyo gran sucesso
à todo el Orbe convido.
Acude a esforzar, Cleantes,
el intento, que te he dicho:
espera, Adriano, de mi,
que cumpla lo prometido,
è id escuchando del tiempo
todo lo que yo no os digo. *vas.*
Cleant. A cumplir en su assistencia
voi con todos tus avisos. *vas.*
Adrian. Mal quieres, con lo que espero,
consolarme en lo que miro;
pero que poco sintiera
mi amoroso desvario
perder todo lo estimable,
todo lo ostentoso, y rico
del Imperio, si a Syrene
no huviera con el perdido. *vas.*

Sale Camilo.

Camil. Solo todos me han dexado,
y el Imperio conseguido,
no me parece adquirido
tanto, como imaginado:
lo que tanto he deseado
aca en la presumpcion mia,
no llena mi phantasia;
ô es, que llegando à esta Alteza,

â vista de mi grandeza
se mesura mi alegria.
Juzgaba yo en mi ambicion,
que al ser Monarcha triumphante,
se derramasse el semblante
el gusto del corazon:
ya estoi en la possession,
y al vêr que no me ha immutado
el contento en summo grado,
con un recelo penoso
se aflusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcanza
la mas sedienta ambicion,
no son en la possession
tanto como en la esperanza:
porque en desigual balanza,
de cerca, quando posseo
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas
que en lexos, y perspectivas
me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones
juzga la imaginacion,
y luego la possession
las encuentra con pensiones:
en estas contradiciones,
â anhelar de nuevo empieza
el deseo, cuya Alteza
tan perfecto lo fingia,
quanto es mas la phantasia,
que la gran naturaleza.

Sale Gelanor.

Gelan. Deme vuestra Magestad
las plantas. *Cam.* Quê ay, Gelanor?
Gelan. Y si errare, gran señor,
el estylo perdonad,
y â mi rudeza le dad
lo que un criado pedia
â un Titulo nuevo un dia,
para que no le riñesse.
Cam Quê era?
Gelan. Que un mes le supliesse
de erratas de Señoria.
Hame costado el entrar
mucho golpe, y mas temor,
porque tu guarda, señor,
de mi te quiere guardar;
y una nueva te he de dar
de Syrene. *Cam.* Ay, dueño hermoso!
no està alegre de que airoso
pueda mi amor, sin segundo,
ponerla por throno el Mundo,
quando llegue â ser su esposo?
Gelan. Con Libia estuve, cornido,
aunque algo serio el semblante,
que desmesura lo amante
un poco de lo valido.
De ella, señor, he sabido,
que afligida està, y llorosa,
aunque de tu bien gustosa,
y que ya olvidarte quiere,
pues de la distancia infiere,
que no puede ser tu esposa.

Sale Lidoro.

Lidor. Esso dirê yo mejor,
como quien de verla viene.
Assegurarla conviene
de lo firme de su amor;
porque dice, que es error
ser de su dueño servida.
Cam. Ya que la grandeza impida
ir yo a assegurarla fiel,
llevala tu este papel,
que la dexe persuadida;
aguarda la escribirê,

A el ir à escribir, sale Cleantes.

Cleant. Trajano, señor, à vos
espera, porque los dos
salgais a Audiencia. *Cam.* Ya irê.
Cleant. Esso decir no podrê,
porque èl està ya sentado,
y la hora de Audiencia ha dado.
Cam. No esperaran? *Cleant.* Es error,
que para esto gran señor,
os tiene el Pueblo pagado.
Y un buen Monarcha, es en vano,
que servirle mal intente,
cobrando êl puntualmente
los tributos por su mano.
A todas horas Trajano
prompto estaba â despachar;
pues como daréis lugar
â que diga la malicia,
que el tiempo de la Justicia
os le gasta este juglar?
Quien al Principe ha ocupado,
mal â todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido,
al bien publico ha hurtado;
ved si debe castigado
ser quien a todos robô,
y de las horas que hurtô
restitucion no ha de hacer,
pues nadie puede volver
aquel tiempo que passô?
Camil. Bien dices, Consul, yo errê,
y de vos quedo advertido,
leal el reparo ha sido;
â dar Audiencia saldrê:

Gelanor, ya volverê
presto, despacharte fi[illegible].
Yo he perdido el alvedrio,
quando ser libre prevengo,
pues aun el tiempo que tengo
es de todos, y no es mio.

Vanse con Cleantes.

Gelan. Bien el viejo ha predicado
de Philosopho perdido,
que quiere por lo atrevido
hacerse mas celebrado.
Y aunque Juglar me ha llamado,
miente su vejez podrida,
que yo no juzguê en mi vida;
â un Valido tal baxeza!
Pero quando la grandeza
no fuê de estos ofendida?

Lid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estylo
esta instruccion, que â Camilo
afecta darle Trajano:
y aun ay fuerzas en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle: la experiencia
lo ha de decir. *Gel.* Donde vamos?

Lid. Oye, y calla, que ya estamos
en la Sala de la Audiencia.

Descubrense sentados en un Throno Camilo, y Trajano, y vàn saliendo los pretendientes.

Sale un Musico.

Musico. Yo, gran señor, te servî
antes que huviesses llegado
al Imperio, haviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses sino
esperanzas, y pues tanto
te han ensalzado los Dioses,
alguna merced aguardo.

Camil. Yo me acordarê de vos.

Traj. No ha lugar, pues ya pagado
estais en lo que servisteis.

Music. Yo, señor, no he visto un quarto.

Traj. Si vos con la voz servisteis,
y la voz, si lo reparo,
es tan solo, en el accento
dulzura del aire vago,
y êl esperanzas os diô,
nada debo, pues es llano,
que tanto â vuestros oidos
su esperanza ha deleitado,
como â el vuestra voz, y assi,
pagados estan entrambos,
pues tambien es aire dulce
la esperanza, y el aplauso:
en Musicos gastarêmos
lo que el Pueblo nos ha dado.

Vase el Musico.

Gelan. O, viejo, gran marrullero,
como dicen los muchachos!
No te diera yo en mi vida
mas musicas, sino cantos.

Sale un Alquimista.

Alquim. Yo, señor, soi Alquimista,
y oy â tus plantas consagro
êste libro.

Camil. Y quê es su assumpto?

Alquim. Un secreto extraordinario
para hacer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.

Camil. Mucho importarâ al Imperio,
que si este arbitrio se ha hallado,
jamas pueden faltar medios;
denle veinte mil ducados
por la obra. *Alquim.* Siglos vivas.

Traj. Aguardad, que es excusado;
denle un bolsillo vacio,
que solo con êl le pago.

Alquim. Con un bolsillo vacio?

Traj. Y es un don mui acertado,
porque aquien sabe hacer oro,
darle dinero es en vano:
y pues lo tiene de suyo,
mejor es darle en que echarlo.

Alquim. Corrido estoi.

Gelan. Seor Alquimista,
usted va bien despachado,
porque si ha de hacerlos oro,
lo mismo es darle guijarros.

Vase el Alquimista.

Traj. Si supiera êl hacer oro,
no estuviera en tal estado.

Sale una Muger.

Muger. Señor, mi esposo estâ ausente,
y en una muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo sola, y triste passo,
para sustentar mis hijos,
sin su abrigo, y sin su amparo,
mil desdichas. A tus plantas:

Camil. Quê pretendeis?

Muger. Indultarlo,
pues no ay parte que se quexe;
y por el perdon me allano
a haceros un donativo.

Camil. Piadoso parece el caso,
y yo vengo en que se indulte.

Traj. Yo no, que no es acertado
dar licencia â los delitos,

con hacerlos tan baratos;
ni que al Principe le pague
la clemencia en perdonarlos.
Qualquiera crimen sin parte,
bien puede el Rey olvidarlo;
pero el de una muerte no:
pues demàs de ser tyrano
quien à otro quita la vida,
el Principe interessado
es en el castigo, pues
le usurpa lo soberano
quien se hace absoluto dueño
de la vida del vassallo,
cuyo dominio fue solo
à Dios, y al Rey reservado:
Porque sus vidas, y haciendas
conservêmos desvelados,
nos pagan tantos tributos,
y sin razon los cobramos,
si à homicidas, y ladrones
perdonassemos avaros;
y los subditos entonces
se tendran por engañados,
si en los indultos vendemos
la licencia de matarlos:
No ha lugar. *Vase la Muger.*
Camil. Absorto estoi
de lo que voi ignorando.
Sale un Hombre.
Homb. Porque hablaba mal del Cesar,
haviendome averiguado
mis satyras, y libelos,
que contra el gobierno saco:
despues de presso el Prefecto
de Roma me ha desterrado;
sali dando fiador,
de cumplir à cierto plazo
mi destierro; y viendo que
el dia que has declarado
Cesar à Camilo; es fuerza
hacer gracias, apelando
à tu clemencia, te pido
moderes:- *Cam.* No mas. llevadlo
al punto de mi presencia,
que no solo confirmado,
vil mordaz, por mi decreto,
queda del Prefecto el auto;
pero pena de la vida,
que salgais al punto mando
de los terminos remotos
del gran Imperio Romano,
pues en satyras baldonas
los aciertos del Senado,
y se atreve tu vil lengua
al decoro de Trajano,
Traj. Detente, què haces, Camilo?
En vez de honor, es agravio
mio tu sentencia; este hombre
ha de quedar perdonado.
Cam. Por què? *Traj.* Si tanto mal dice
de mi aqui, quieres incauto,
que tambien, si le destierras,
lo diga entre los extraños?
No me infame en mas Provincias;
pues ya en Roma me ha infamado,
que aqui ya saben, que miente,
y podràn allà dudarlo.
Sabe, que en los enemigos
ay provecho, aunque aya daño;
porque en su censura vemos
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los amigos,
por ellos nos emendamos,
y para vêr nuestros yerros,
es menester conservarlos,
si son tales, que remiten
todo el rencor a los labios.
Libre vas.
Hombr. Tus plantas beso.
Gelan. Usted tiene harto trabajo
en hacer satyras, puesto,
que despues de mui cansado,
quando mas se la celebren,
se ha de esconder del aplauso,
cosa, que ningun Poeta
por ningun premio ha trocado.
Vase el Hombre.
Cam. En nada acierto con todos
mis estudios: Cielos Santos,
què distancia en el gobierno
ay de exercerlo à estudiarlo?
Traj. Ay mas à quien oir? *Clean.* Estos
memoriales que me has dado,
y estas consultas. *Traj.* El Cesar
los despacharà en su quarto.
Cam. Confuso voi. *Levantase.*
Traj. Aora faltan
cosas de guerra, y estado:
que esto es domestico, y es
lo mas vulgar del despacho:
no sabe m[illegible] la experiencia. *ap.*
Cleant. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene
que adquieras, quando enterado
estés de todo el manejo,
es el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel à quien negamos
su pretension, gana al menos
el tiempo que no ha esperado.

Cam. De todo quedo advertido:
si puedo imitarte. *Traj.* Vamos.
Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Cam. Què sabio me imaginaba
para esto, entre mi culpando
à Trajano en su gobierno,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano!
y que torpe me hallo aora!
de cuya experiencia saco,
quan facil es censurar,
aun con poca ciencia, y quanto
el emendar es dificil,
lo mismo que censuramos;
y es, que solo à los errores
està atento, quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo,
y en lo que otro se descuida
pone èl todo su cuidado.
Si oy sin Trajano me hallasse,
què motivo huviera dado
mi poca practica à todos
de censura? O como es claro,
que no es ciencia, que se estudia
la del reinar, y que sabio
el Cielo à quien dà los Reinos,
dà industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre,
quan bien dice Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que haviendole motejado
el no admitir por Maestro
cierto Philosopho anciano,
respondiò, que los Monarchas
no deben ser doctrinados
de sabios, sino de Reyes;
y en las materias de Estado,
discipulos de sus Padres
han de ser los Soberanos.
Mucho importa que algun tiempo
estè el Cesar à mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
assegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
què harè? *Lid.* Llega, pues el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.
Gelan. Tambien estoi yo pensando,
porque como el poder hincha,
me dà la grandeza flatos:
señor, y el papel? *Cam.* Espera,
que pues este breve rato,
ya despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor serà que del Templo,
à los jardines salgamos:
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi amor. *Gelan.* No solo tu
puedes en ellos de espacio
entrar, siendo Cesar: pero
aun quando eras cortesano;
que como estàn estas Nymphas
reclusas en sus sagrados,
solo à fin de buscar novios,
estan aqui tolerados
los corteses galanteos.
Lidor. Si los dos no lo ignoramos,
à quien lo previenes, necio?
Gelan. No es el prevenirlo malo,
que de la clausura rota
avrà algunos Avogados,
que alla en sus ocultos juicios
no estèn ya excomulgando.
Lidor. Esta es la puerta. *Cam.* Ay, amor!
mal en mi ambicion descanso,
si en el Imperio, y en ti
se me añaden sobresaltos.
Vanse, y sale Syrene, y Libia.
Libia. Necia es tu pena, señora,
y tu dolor sin segundo:
pues què muger en el Mundo
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forzoso,
que puede en tal tiempo haver
Dama que llore, por vêr
a su galan poderoso?
Syren. Si llora mi voluntad,
es, porque vè mi dolor,
que no puede haver amor
adonde no ay igualdad.
Era Camilo mi igual,
la fortuna le elevò,
y todo el bien que le diò
se me ha convertido en mal.
Mira qual es el desdèn
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal
el bien de quien quiero bien.
Y es bien que mi pena arguya,
que serà discurso vano,
casar un Cesar Romano
con una vassalla suya.
Considera, pues, si ha sido
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor

buscar

buscar por fuerza el olvido.
Salen Camilo, y Lidoro.
Lidor. A buena ocasion llegamos,
pues ya con Libia la veo
en esse cenador, cuyos
verdes pavellones densos
esconden al Sol, de aquella
fuente, los crystales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue â bañar con ellos.
Camil Hermosa Syrene mia,
si el cambray, que està bebiendo
tus piedades en tu llanto,
vâ enjugando tus afectos,
solo oy mi amor tener pudo
sus ternezas por aguero;
que al vêr que intentas mudarte,
infelicemente temo,
que saliendo desatado
en arroyos, de tu pecho,
mi amor, està derramando
el llanto, que vâs vertiendo.
Syren. Vuestra Magestad Cesarea
(ay Dios! que en vano me esfuerzo *ap.*
de este tratamiento extraño,
al reverente despego,
costandome el pronunciarlo
un suspiro cada accento.)
Vuestra Magestad Cesarea
conceda â mi rendimiento
sus plantas. *Cam* Ay, mi bien! Tu
me tratas assi? quê es esto?
Syren. Hacer lo que debo, es
trataros como â mi dueño.
Camil. Tal vez mereci esse nombre,
bien, qne con êco mas tierno.
Syren Pronunciabalo el cariño,
y ya lo dicta el respeto.
Camil. Tan presto passar pudiste
del uno al otro? *Syren.* Tan presto
como vos haveis passado
desde un extremo â otro extremo.
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar, y si fueron
finos ayes mis cuidados,
de ellos apenas me acuerdo;
porque si pienso que os quise,
me està el honor desmintiendo,
pues os quise como â esposo,
y ya es imposible serlo:
con quê dolor lo pronuncio!
y con quê veras lo creo!
ya es otro tiempo, señor.
Camil. Pues ay para mi otro tiempo,
que el adorarte? Ay, Syrene!
mal sabes que fuê mi intento
deshojar entre tus plantas
el Laurêl del Universo:
que es otro tiempo pronuncias,
quando: *Sale Cleantes.*
Cleant. A buena ocasion llego, *ap.*
para lo que voi trazando:
Hora es de que despachemos,
señor, aquellas consultas.
Camil. Valgame amor! que aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
No podrêis solo un momento
detenerlas? *Cleant.* No señor,
porque han de ir resultas luego,
â distintos Tribunales,
y â interessados diversos;
y quando se pàra el movil,
se pàra todo el gobierno.
Camil. Un breve instante, quê importa?
Cleant Lo que en el relox que vemos,
que un instante que se pare,
para volverle â su centro
las horas por todo el curso,
es menester revolverlo.
Camil. Tan tassados mis minutos
estân? O, como acâ dentro
me andan de algunos avisos
moralidades latiendo!
Pues si assi es fuerza, Lidoro,
partir contigo pretendo
el Imperio, que me agovia
el intolerable peso:
despacha tu essas consultas.
Cleant. Esto, señor, es ponernos
otro Emperador, y no
el que elegimos. *Cam.* Ya es esso
tambien mandarme vos? *Clean.* Yo
â vuestra instruccion atiendo
por el Senado: el Senado
viene â ser en vuestro cuerpo
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el cuerpo executa,
manda el discurso primero.
El Principe es de las leyes
la viva voz; el Consejo
es la ley: luego â este debe
el Principe estàr sugeto,
como por razon lo estamos
todos al entendimiento;
que aunque es vassallo del hombre,
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrio
pierda el absoluto Imperio,
pues le manda, aconsejando,

y aconseja obedeciendo.
Camil. Quando esso sea, me puede
quitar el Senado recto
tener un amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Cleant. Esse os servirà informando,
señor, mas no decidiendo,
que vassallo de un vassallo
sereis; y en sabiendo el Pueblo,
que ay otro que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio
el honor que à èl le tributan,
pues al Valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio.
Demâs de esso, no ha de ser
esse amigo al gusto vuestro,
sino à gusto del Senado,
y de los vassallos, puesto,
que es vuestro interès mayor
tenerlos à ellos contentos.
Camil. De suerte, que aun un amigo
ha de ser al gusto ageno,
y no al mio? *Cleant.* Si señor,
y serà mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, que son
acreedores, en sirviendo
todo à èl, y la igualdad
en paz mantiene los Reinos.
Lidor. Ya es esto mucho apretar.
Camil. Ay, Lidoro! ya lo advierto;
pero aun està poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
y en el despacho instruido,
no me han hecho el juramento.
Importa estos quince dias
sufrirlos: el alma dexo
en Syrene; ven conmigo:
Syrene, à Dios, sabe el Cielo
del imân de aquellos ojos,
con quê violencia me ausento!
Cleant. Bien và: Trajano, los Dioses
favorezcan tus intentos. *vans. los 3.*
Lib. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo?
Syren. Ay, Libia! si gran tormento
era perder à Camilo,
por si; que adviertas te ruego:
què harà perderle con tanta
grandeza como le pierdo?
Salen Adriano, y Corbante.
Corb. Alli està. *Adr.* Mira si acaso
estos jardines amenos
pisa Octavia, porque hablarla,
sin que ella lo advierta quiero.
Corb. Tan colgada de tu voz
la tiene tu pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al eco.
Adr. Pues retirate, que ya
mejor serà que esperemos.
Sale Octav. Syrene, tan sola, y triste,
el dia, que considero
tu mayor gusto: sin duda
estàs mal con tu contento
sino es, que èl quiera, en tu llanto
echar algun mal del pecho.
Syren. Aì veràs, quan desgraciada
soi, pues como males siento
los bienes. *Octav.* Y aì veràs quanto
lo soi yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurêl, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tu le ganas: hados, *ap.*
oy verme à las plantas temo
de Syrene, à quien ayer
juzgaba mi devaneo
por vassalla, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro;
mas quiero vêr si èl parece
en el jardin, que deseo
aliviar su pena. *vas.* *Lib.* Fuesse
sin mas hablar. *Corb.* No ayas miedo,
que le encuentres, pues ya dexas
agazapado el conejo:
bueno fuê haverte escondido.
Adr. Pues à morir me resuelvo,
hablando à Syrene que antes
ser infelice pretendo
de ossado, que no cobarde:
determinese el despecho
à que antes me dê la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Syrene,
cuyos divinos luceros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos estàn huyendo,
si quieres conocer, quanta
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las veces,
que pretendì, amante, y ciego;
de todos sus desengaños
malograr los escarmientos.
Ansioso siempre de tantos
desdenes como te debo;

debe

debo dixe, porque son
tan preciosos, que en mi afecto
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino de vêr, que me atrevo
â hablarte en el mismo dia,
que por Celestial decreto
su correspondido amante,
consigue el Romano Imperio;
y en el mismo dia, que
yo desdeñado le pierdo,
â darte mil parabienes
llega festivo mi obsequio,
aun de lo que siento tanto;
pues aunque negar no puedo,
que siento, por quien lo logras,
de que lo logres me alegro.
Syren. El parabien, que me das,
Adriano, yo le agradezco,
no obstante, que no le admito,
que aunque por digna me tengo
de quanto del precio, no
aspiro al Laurel, pues creo,
que mas que no en desearle,
mi soberbia desvanezco
en despreciarle â Camilo
admiti aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento;
oy no lo es, ni yo muger,
que viniera en êl, sabiendo,
que avrâ quien se lo censure;
pues no admitirâ por dueño
â nadie que imaginasse,
que me adoraba supliendo,
no ay quien â mi vanidad
pueda imaginar soberbio,
que hace en eleccion dichosa;
y antes en la mia quiero
hacer felices, que es
blason del poder, y el Cielo:
ya muriô Camilo en mi.
Al paño Camil. Quê oigo, penas! quando vuelvo
del despacho, por si acaso
hablar â Syrene puedo,
no solo con mi enemigo
tan bien hallada, la encuentro,
sino diciendo (ay de mi.)
que ya en su memoria he muerto.
Al paño Octa. No haviẽdo encõtrado â Adriano
vuelvo otra vez: mas quê veo!
hablando estâ con Syrene
â solas; alma, escuchemos!
Adr. Quê muriô Camilo en vos?
Syr. Soi quien soi. *Adr.* Y quê tan presto
le olvidasteis *Syren.* El amor,
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan,
no necessita del tiempo.
Cam. Quê esto escuche? *Octa.* Quê esto vea!
Cam. Ella êsta satisfaciendo
â Adriano de mi. *Octav.* Ella estâ
assegurando los zelos.
Adr. De suerte, que si â Camilo
despreciais, porque al supremo
Laurel llegô, bien mi amor
puede esperar, si arguyendo
al contrario hasta su esphera,
quanto êl sube, yo desciendo.
Syren. Esso no es lo que yo digo,
lo que ha sucedido os cuento,
por quê el parabien me dais?
Lib. Siempre estuvo mas bien puesto
conmigo Adriano, y fui siempre
de su parte este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al dissimulo esta cinta
â mi ama, par darle luego
este favor. *Adr.* Yo, señora,
â ser vuestro esclavo anhelo.
Octav. Ha, traidor! *Camil.* Ha, aleve!
Adr. Y ya,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico mi rendimiento.
Syren. Adriano, si permiti
de Camilo el galanteo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor mui necio,
si eligiera mas; y assi,
no serâ casamentero
mio jamâs el cariño.
Adr. Pues quien, señora? *Syr.* El concierto;
que si el amor una vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es mui presto;
porque parecer pudiera
ligereza aun el acierto.
Lib. Desatada estâ, y no pude
sacarla. *Syren.* Dame con esto
licencia. *Adr.* Advertid; mas este
lazo se cayô del crespo
rizado ophir. *Lib.* Torpe anduve!
Al irse se le cae un lazo, y le ase Adriano.
Sale Camil. Suelta, traidor. *Sale Octa.* Suelta, fiero.
Adrian. Para volversele pudo
solo alzarle mi respecto;

mas no para que ninguno
me advierta lo que hacer debo.
Camil. A mi me lo has de volver.
Adr. No fuera decente acuerdo
daros yo lo que no es mio;
Syrene es quien puede hacerlo.
Octav. Pues entregamele à mi.
Adr. Tampoco es estylo atento
dar alhaja de una a otra.
Syren. Pues à mi si, que el empeño
estorvo. *Adr.* Aqui le teneis,
mas no por esso os le vuelvo,
sino porque es justo. *Camil.* Como,
aleve, contra tu dueño
te atreves? *Adr.* Aun no lo eres;
y aun si lo fuesses, excesso
seria en empeños de amor,
querer andar compitiendo.
Camil. Vive Dios, traidor, aleve,
que has de morir à mi azero.
Abrazase con èl Adriano.
Adr. No le saques, que si antes
de que eres Cesar me acuerdo,
en viendo acero desnudo,
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderle aora.
Camil. Tu te atreves, desatento,
a luchar conmigo? *Adr.* Si,
que por tu authoridad vuelvo,
que te desluces, si sacas
la espada, y no podrè luego
respetarte. *Camil.* Aleve, quita.
Syr. De marmol soi. *Octav.* Sei de yelo.
Lib. Aora os elais? dad voces.
Ha de la Guardia? *Camil.* El estrecho
nudo deshare. *Octav.* Soldados.
Syr. Acudid, acudid, presto. *Lib.* Que se matan.
Salen por un lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.
Dent. Trajan. Alli voces suenan.
Uno. Què es esto? *Otro.* Què es esto?
Adr. Esto es haver advertido
à Camilo mi respecto,
lo que èl debe à su decoro,
y yo à mi valor le debo.
Syr. Muerta voi! *Octav.* Sin alma animo!
Lib. Mal me ha salido este enredo. *vans.*
Camil. Esto es querer castigar
a mi enemigo. *Cleant.* No es bueno,
en quien es Monarcha ya,
para castigo, esse medio,
sino es el de la justicia;
que en colericos extremos
desluce lo soberano,
quien ostenta lo resuelto.
Camil. De mis enemigos, nunca
con la justicia me vengo.
Clean. No ay en el Throno enemigos,
porque si ayer lo fue vuestro,
qualquiera vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo,
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular
os ofendio su ardimiento,
que la ofensa de Camilo,
castigue un Cesar supremo. *vas.*
Gelan. Digan la verdad, señores,
no les enfada este viejo?
Lidor. Esto es ya querer ceñirle,
y para librarle, quiero
antes de volver al lance,
saber que fuerzas tenemos. *vas.*
Trajan. Pues en que os ofendiò Adriano?
Camil. En competir el empleo
de una Dama. *Traj.* Como Dama?
pues un Monarcha, que atento
debe estar de su dominio,
al incessante desvelo,
en zelos, y Damas anda?
Camil. Por què no, quando pretendo
casarme? *Traj.* Como casaros?
sabeis lo que sois? que creo,
que lo que haveis pretendido,
aun no sabeis: un excelso
Monarcha, con sus vassallas
no casa, ni por su mismo
dictamen, que como solo
al publico bien nacieron,
solo se deben casar
a gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad;
que los Reales casamientos,
siempre paces, ò alianzas
concluyen con otros Reinos,
abriendole a sus vassallos
seguridad, y comercio;
y assi, se deben casar
solo à gusto de sus Pueblos. *vas.*
Gelan. Y a mi gusto, que en estado
los dos hemos de ponernos. *vas.*
Camil. Què es lo que passa por mi?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es Reinar,
ò morir piadosos Cielos!
Ni yo vivo para mi?
Ni es mio mi proprio tiempo?
nì tener puedo un amigo?
ni he de vengarme severo

de

de mi enemigo, aunque ossado
a mi vista me dè zelos.
Y no solamente extraño
he de estar con mis afectos;
pero aun mi amor, y mi Dama
han de ser al gusto ageno?
Pues si tiene libertad
el mas humilde plebeyo,
y aun para el libre alvedrio,
por Monarcha no le tengo;
què mas esclavo que yo?
O ambicion, en q̄ me has puesto!
Y què de dichas mentidas
pintaste desde el deseo!
Que como en la perspectiva,
los celajes mas serenos
son desde cerca borrones,
las que eran luces de lexos. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con luces, y en el unos libros grandes, con mapas, recado de escribir, y algunas consultas, y memoriales; en una silla estarà Camilo, y de rodillas en unas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas ay q̄ despachar?
pues es tarea precisa
esta, y se va haciendo ya
tolerable en ser continua.
Cle. Otras muchas cosas quedan:
mas fuerza es que se remitan
á otro dia, assi por una,
que mas que todas nos insta,
à acudirla, como porque
no à tanto peso se rinda
vuestra Magestad.
Camil. Yo sè,
Cleantes, quando decias,
que para esso me pagaba
el Pueblo,
Clea. Si, mas no quita
esso el precisso descanso;
y lo què yo os persuadia,
es no usurpar al despacho
las horas, que conocidas
le teneis; vuestro descanso
redunda, si bien se mira,
en beneficio del Pueblo:
vuestras fiestas, y delicias
decentes, demàs de ser
pompa de un Monarcha digna,
miran al util de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion en vuestro afan,
aliento a nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
en las horas que os alivia
el vivir para vos solo;
pues nadie ay que contradiga,
que del Monarcha, le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla,
no ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haver horas,
mas no haveis de confundirlas,
dàdo a uno las que son de otro,
que es fuerza, que tan medidas
estèn, y quien vive a todos,
tan publicamente viva.
Ca. Ya se que estan mis minutos
tassados para distintas
operaciones: ya sè,
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle, sin injusticia,
un instante de mi mesmo,
ni aun a mi, si se averigua,
q̄ hace este orden, q̄ aun aquellos
espacios que se destinan
á mis festejos, como es
forzoso, que a ellos assista,
y que no viva sin ellos
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial
su descanso solicita
el dia Festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas
no descanso ningun dia.
Que es lo que se ofrece aora
de cuidado?
Cleant. La noticia,
que oy se ha tenido de haver
reveladose las Islas
de la gente de Bretaña, y todas
las que con ella confinan
de Batavia, que del Mar,
y del Reino divididas
del Occeano German,
la blanca tez crystalina
de verdes lunares manchan
de fecundidad salpican,
oy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las Provincias
Belgicas, no solamente
la sublevacion avisa,
sino què de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la gente
le mataron mas lucida,
las rebeldes, y si luego
reclutas no se le embian
Veteranas, y los medios
con que al punto se aperciban
para salir à campaña,
todo el Dominio peligra
de aquellos Payses, puesto,
que estàs centellas prendidas,
antes que levanten llamas,
se ha de cubrir de cenizas.
Mañana, Senado, y Plebe,
te juran la fe debida;
y el gran Trajano, mañana
à su Patria se retira.
En el thesoro Imperial,
a cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas,
que antes del Cetro tenias,
apenas ay lo bastante
al donativo, que estylan
el dia que se coronan,
à la Plebe, y la Milicia
dar los Cesares, y es fuerza,
que quede distribuida
tanta porcion; pues sino,
deshiciera mi codicia
esta eleccion; mira aora,
de què caudal determinas,
que para tan grave caso
al Legado se le assista?
Ca. Bien: y què libros son estos?
Clea. Es la docta Geographia
de Tolomeo, en que esta,
en tantas Mapas escriptas
la superficie del Globo
de tierra, y agua, pues pintà,
de las tres partes del Mundo,
en que los hombres habitan,
Provincias, Reinos, è Imperios,
para que de ellos percibas
de estas Islas la importancia,
a que parte estan vecinas
de tu Imperio, y lo que pierdes,
si las pierdes.
Cam. Prevenida
anda en todo tu prudencia:
que puesto que es mi impericia
tal, que de Roma jamas
sali, y es accion precissa,
que el Principe siempre tenga

presente su Monarchia,
pues bien, como el corazon,
no tan solo ha de regirla,
pero à todos los extremos
sus espiritus embia.
Desde el centro me es forzoso
comprehenderla en estas lineas,
donde el compaz la regûla,
y donde anda la vista
sin Geographia, ê historia.
En vano â reinar aspira
mi rudeza, sin historia,
porque el reinar necesita
de tan grandes experiencias,
que en una vida, adquirirlas
no es possible; y estudiando
todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria.
son muchos siglos de vida,
sin Geographia, por què
sin que su Imperio distinga
quien no sabe lo que manda,
como â mandarle se anima?
Qual es la Bretaña?
Clea. Aquella
Isla fertil, y florida,
que en frente està de las Galias,
con una canal dividida.
Cam. Y la Batabia?
Cea. Estas otras,
que aqui se vên esparcidas,
confinando con el Mar
Germanico con la Frisia,
Galia, Velgia, y Germanica.
Cam. Alteracion es bien digna
de cuidado. O quanto importa,
que sepa aquel que domina
lo que pierde en lo que pierde!
sin creerlo à la malicia
de que minorando el daño,
el consuelo facilita,
y echa â perder los remedios
con aleve medicina!
De donde, pues, sacarêmos
medios para esta conquista,
pues tanto importa?
Clea. Señor,
no sê, que los Assentistas,
y los Collectores todos
parece, que se retiran
de hacer anticipaciones;
pues guerras tan repetidas
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerza del caudal. *Cam.* Yo
harè à Lidoro, â quien fia
mi cariño, de la hacienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
â domar las atrevidas
rebeldes armas. Ay mas?
Clea. Assi, tambien se me olvida
(mal la industria va saliendo *ap.*
sino de fuego esta mina)
este memorial de Adriano.
Cam. Ha, traidor! mal se desvian
de mi memoria mis zelos,
de mi dolor su ossadia:
què pide?
Clea. En êl te dà cuenta,
y que le apruebes suplica,
de su boda, pues personas
tan altas, y esclarecidas
no las concluyen, sin que
los Cesares lo permitan.
Cam. Con quien casa?
Clea. Con Syrene.
Ca. Estatua he quedado fria! *ap.*
y condensado el aliento
en exhalaciones tibias,
carambanos son del aire
quantos el pecho respira!
Con quien decis?
Clea. Con Syrene,
vuelvo a decir, una Nympha,
que en esse Templo de Palas:-
Cam. No prosigas, no prosigas,
ni tus señas me deshagan
la duda que aca fabrica
mi amor, que sin saber de otra,
la finge por confundirla.
Cl. Pues, señor, q̃ os descompone,
què os inquieta, què os irrita?
Cam Con Syrene? Por los Dioses
que fuera Roma encendida,
aun mas q̃ en tiempo de Nero,
con el volcan de mis iras.
Levantase arrojando el bufete.
y que yo sabrê:-
Sale Lidor. Què ruido.
Sale Adrian. Què rumor.
Sale Gel Què vozeria. (sar
Los 3. Se oye en el quarto del Ce-
Lid. Señor? *Adr.* Señor?
Camil. Què os admira?
Lid. Yo, señor, desde essa quadra.
Adr. Yo, desde essa galeria.
Li. Dóde aguardo para hablaros.
Adr. Donde espero la salida
de Cleantes.
Lid. Ruido escucho.
Adr. Ruido oigo.
Gel. Oigo que gritas,
que tambien entro yo en esta
relacion alternativa.
Lid. Y ossado:- *Adr.* Prompto:-
Gel. Curioso:-
Los 3. Vẽgo a saber en q̃ os sirva
Ca. En no verme el rostro aora
quando volcanes vomita,
ya en rayos, y ya en colores,
por ojos, y por mexillas;
porque, en fin,
passiones de hombre,
de Monarcha no desdigan;
pues si alguno, vive Dios,
ay que ossado me compita;
Empuña la espada, y todos se hincan de rodillas.
sabrâ este azero.-
Todos. Señor?
Gel. Tente, que nos desquartizas
con solo un ceño: què es esto?
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores,
que el alma al verle tirita,
y quando era mi amo, burla
de sus enojos hacia?
Valgame Dios, como tiemblo!
Adr. Què es esto? no vi en mi vi-
el miedo hasta oy! (da
Lid. Con tener
su gracia, tiemblo â su vista!
Clea. O como brotô en sus zelos
todo el aspid de la invidia!
Cam. Los zelos me hã descõpues-
y assi, de aqui se retira (to,
mi grandeza: ved què harâ
el filo de esta cuchilla,
quando castigue, si aun hace
este efecto quando avisa? *vas.*
Adr. Valgame Apolo! què rasgos,
ô què vislumbres divinas
esparce de sì el character
de una alta Soberania,
que assi assombra en sus enojos
la Magestad, aun fingida?
Fingida dixe, porque,
ô bien â la industria activa
de mi tio, ô â las armas,
que mi cautela concita,
verà Camilo mañana
su pompa desvanecida:
sin duda esto es porque sabe,
que Syrene persuadida

està â mis bodas; mas sea
lo que fuere, pues me insta
mi amor, y mi conveniencia,
â que uno, y otro consiga,
he de lograrlos entrambos,
y ha de morir
quien lo impida. *vase.*
*Gel.*Si no huviera en el retrete
mas luces que las buxias
del bufete, a obscuras quedan
Camilo, y esta estantigua.
No mas tan cerca del Cesar,
que el alma llevo aturdida
de vêr con los que andan cerca,
y un punto no se desvian,
lo que hacer puede uno de estos,
si se vuelve loco un dia. *vase.*
*Lid.*Què es esto, Cleantes?
Cleant. Yo
no sê, Lidoro, que os diga,
que no lo sê.

Sale Camilo.

*Cam.*Pues yo si,
y al mirar que se despiden
todos, y que con los dos
ningun secreto peligra;
pues tu, Cleantes, has sido
â quien debo la doctrina
del Imperio, y por Maestro,
de ti mi amistad se fia;
y tu, Lidoro, a mi suerte
solicitaste esta dicha:
con los dos se desahogan
las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto a Syrene,
que con ansia de rendirla,
el Imperio, mi ambicion
al Sacro Laurêl aspira,
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la desobliga;
pues no solo de mis ansias
tantas finezas olvida,
mas con Adriano se casa:
O! el dolor no lo repita,
sin que del ultimo accento
el alma me arranque asida.
*Cleant.*Señor, què es esto? Un Monarcha
descompone asi la invicta
Magestad?
*Cam.*Pues los Monarchas
no son hombres, y la mismas
pasiones, que â los demas,
no es fuerza, que los aflixan?
*Cleant.*Hombres son;
mas la prudencia
de su secreto se cifra,
en que no han de parecerlo;
y las pasiones mas vivas
ya que no pueden vencerlas,
por fuerza deben sufrirlas,
sin que alguno las conozca,
pues si llegan â inferirlas,
pierde con los sentimientos,
mucho la soberania.
*Ca.*Què aun no he de quexarme?
*Cleant.*No,
que del Olympo, la clima
es superior a las nubes;
y asi, esempta se examina
a borrascas su eminencia,
siempre serena, y tranquila:
asi de un Monarcha, el rostro,
cuya alteza es excesiva,
debe estar sereno â todo,
sin q̃ un sentimiento imprima
en el, dandose al partido
de conocer, que ay desdichas.
*Ca.*Todos, en quexas, y llantos,
qualquiera dolor alivian,
pues juzgan que le reparten,
si acaso le comunican,
y solo a mi la grandeza,
aun de este alivio me priva;
mas infeliz soi que todos.
*Lid.*Pues di, señor, quien te quita
no otorgarle essa licencia?
*Clea.*Fuera accion bien parecida
quitarle â tales vassallos
la libertad?
*Lid.*Si, pues miras,
que el la quiere para si.
*Clea.*Si era su pasion tan fina,
por què no se casò antes?
Que si quando le apellidan
Cesar, fuera ella su esposa,
por fuerza havia de admitirla;
pero aora que està libre,
no es facil, que le permita
el Senado, con vassalla
casar, que la Monarchia
querrà comprar con sus bodas
la paz, de que necesita.
Trajano ajustô esta boda;
serà justo, que se diga,
quando solo para Adriano
tal conveniencia destina,
que Imperio, y esposa usurpa
al soberbio tu injusticia?
*Cam.*Bien dices; pero yo muero,
sino lo estorvo.
*Lid.*Imaginas
ceñirle como hasta aqui,
con advertencias prolixas,
que en tus sofisticos dogmas,
tu absoluto Imperio ligan,
de ninguno practicadas,
y de tantos discurridas?
*Cle.*Si, que quanto yo le he dicho
es la obligacion precissa
de un bue Monarcha, y ninguno
lo puede ser sin cumplirla.
La Fama es Juez de los Reyes,
y es la mayor enemiga
que tiene el poder, supuesto,
que la culpa que averigua,
hasta en futuras edades
eternamente castiga.
El Monarcha, que a la Fama
no teme, si se le indigna,
jamas serà buen Monarcha,
y asi es bien, que todos vivan
al gusto de esta fantasma,
que el bien, ô el mal eterniza.
Esclavo del que diràn
debes ser, porque aplaudida
sea tu memoria, temiendo
calumnias de la malicia,
hasta del mas vil vassallo.
*Cam.*Entre tantas infinitas
pensiones como en el Throno
tus experiencias me dictan,
ninguna mas que estas dos,
una invencible harmonia
està haciendo a mi paciencia,
de mil golpes combatida;
què mas dolor, que mas ansia,
que ver, que â mi no me lloran
del dolor, y que no puedo
quexarme? Y que mas fatiga,
que estàr temiendo los juicios,
aun de la Plebe abatida,
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina? (sos *ap.*
Lid. Señor, no a tantos discursos
el supremo poder rinda;
quien puede, todo lo puede,
y ellas son sofisterias
de Politicos.
*Cam.*Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en essos consejos; yo
soi Monarcha, y no queria
ser malo por ningun caso;

pues aunque por tyrania
quise empezar mi Corona,
no pensaba conseguirla
por ella; que la razon
cierta oculta simpatia
tiene al bien, y horror al alma,
aunque de êl un bien se siga.
Lid. Dile, en fin, essa licencia,
y el remedio se remita
â un veneno, en donde pueda
quedar su muerte escondida;
y si te pudiere, antes
resolucion no tenias
de matarle? Pues què importa?
si aora mas justificas
tus iras, que le des muerte?
Ca. Bien dices: muera a mis iras,
pues êl tambien en Syrene
el alma me tyraniza.
Cle. Què consultaràn los dos? *ap.*
Cam. Cleantes, ya concedida
tiene Adriano la licencia.
Cle. Sospechosa es, ô fingida, *ap.*
pues fue tan mal consultada.
Ca. Vamos, por vèr si me alivia
el sueño: ay, amor! En êl
permite, que al menos vistan
la blanca tez de Syrene
mis amantes phantasias. *vans.*
Salen Syrene, Libia, y Damas.
Lib. Tan de mañana, señora,
â vestirte te prefieres,
sin duda en tu frente quieres
vèr amanecer la Aurora?
Y aunque ella tus rizos dora,
no es bien que de novia el dia
falte la destreza mia
al primor de tu tocado.
Syr. De los ojos me ha robado
el sueño la phantasia.
Lib. Tãta inquietud da el cõtẽto?
Syr. No burles de mi passion,
que quien casa por razon,
y proprio conocimiento,
siempre â lo mejor atento,
mas que alborozo temor
tiene; y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
escondiendose mi honor.
El yugo, a que destinado
viene mi cuello este dia,
eleccion no ha sido mia;
mis parientes lo han tratado,
en mi fuê razon de Estado,
que el vêr que es tan poderoso
Camilo, y me adora ansioso,
nadie diga, que un instante,
êl fuê poderoso amante,
y estuve yo sin esposo.
En fin casarme no dudo,
pues a nada mi honor cede:
no aya, haviendo quanto puede,
quien presuma quanto pudo:
Què discurso, pues, tan rudo
ignorara, a que afflicciones,
y a quantas contradiciones,
por fuerza se ha de entregar
voluntad, que para amar
ha de mendigar razones?
Camilo fue mi eleccion,
y Adriano mi suerte fuê,
a aquel adorò mi fe,
y a este quiere mi razon:
tên lastima â mi passion,
pues le amo, y estas violencias
me hago, con las diferencias
de tantas contradiciones;
pero quando por razones
se mandan las influencias?
Sale Octavia.
Oct. Que quando al Jardin venia
por si puedo entre las flores
verter parte â sus verdores
de mi gran melancholia,
este la enemiga mia
tan de mañana en su esphera?
Por quanto no sucediera
â un breve alivio, un azar?
O, si a otros quadros passar,
sin que me viesse pudiera!
Lib. Ya tienes a Octavia alli.
Octa. Por no explicarla mi rabia,
me quiero volver. *Syr.* Octavia,
por què te ausentas de mi?
Sin hablar vuelves assi?
No merezco â tu desden,
que tus finezas me dên
parabien de mi alegria?
Pues no avrà ventura mia,
si falta tu parabien.
Octav. Si acaso por falsedad
lo dices no a mi rigor,
que de sobras de mi amor
se adorna tu voluntad:
pude ofenderme, es verdad,
que Augusta me pensê vêr,
quando Adriano, â mi entender
mandaba uno, y otro Polo;
pero para Adriano, solo
por sì, soi una muger.
La Casa de los Octavios
hecha estaba â Emperadores;
pero solo â Senadores
tu Familia de los Flavios;
y assi, son discursos sabios,
que tu te ayas oprimido,
y â Adriano ayas admitido;
y pues el reparo ofreces,
mas que mereces, mereces,
por haverte conocido. *vase.*
Syr. No tẽ ausentes, oye, mira,
vuelve Octavia.
Lib. Què la quieres?
Syr. Dar a tantas grosserias
respuesta.
Lib. No en esso empeñes
tu cordura, que picada
està; y es bien que te acuerdes,
que no ay discreto tahur,
q̃ no sufra algo a quien pierde.
Syr. Octavia conmigo altiva?
Salen Lidoro, y Camilo.
Lid. A què tan temprano vienes
al jardin del Templo?
Cam. Què me preguntas,
quando adviertes,
que no estoi en mi conmigo,
si me miro sin Syrene?
Y que el despechado amante,
que sobre sus zelos duerme,
mal descansa, que aun dormido,
la imaginacion le hiere,
forzandole, â que consigo
todas sus ansias despierte.
Lid. Con Libia esta.
Cam. Tan temprano,
fiera Esfinge, Aspid aleve,
que con tongo de fuego
la imaginacion me muerdes,
enroscandola en los lazos
de tantas azules sierpes,
tan temprano has madrugado,
â que tus ojos encuentren
la luz del Sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
pues con ansia madrugaste,
de que tu desvelo hiciesse
mas dilatado este dia,
de tu dicha, y de mi muerte.
Por que no duermes, traidora?
Con tanta inquietud te tiene
el alborozo, que ansiosa
te obliga â que te desveles?
Duerme, ingrata, que â lo menos
con-

conseguirê, que aquel breve
instante, que en ti no estâs,
en el dichoso no pienses:
si tu mudanza:-
Syr. Señor,
vuestra Magestad modere
su sentimiento, ô creerê
mas atenta, que no debe
de hablar contigo, sin duda.
Ca. No haras mal, si lo creyeres,
que estâs tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En quê dulcissima ingrata,
(pues â mis ansias corteses,
y â mi rendimiento noble,
eres dulce, quando ofendes)
en quê ha podido enojarte
una fê tan reverente,
que por ceñir tu coturno,
con el Laurêl de tus sienes,
aspirô a tan gran fortuna,
porque un Cetro le sirviesse,
de desmerecerte menos,
ya que no de merecerte?
Syr. Vuestra Magestad advierta,
que es la Corona la fuente,
de donde el honor se esparce
en manantiales perennes:
pues si honrar deben â todos
los Monarchas, y los Reyes,
quê debeis hacer con quien
quisisteis? Es bien se cuente,
que naciendo a honrar a tantos
(como lo haceis) solamente
quien merece vuestro agrado,
vuestras honras no merece?
Yo pensê ser vuestra, ya
los hados no lo conceden
(ay, Dios, en quantos suspiros
cada razon se me envuelve,
haciendo, que un solo accento
muchos sollozos me cueste!)
no lo conceden los hados,
porque interponen rebeldes,
entre nuestras dos infamias,
mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra no puedo,
y ya os perdì para siempre
(entre esta voz, y mi vida,
quien hiciera, que cupiesse
la muerte, que de su accento
llevasse el alma pendiente?
Si ya os perdì, para quê
quereis, no solo exponerme
a que pierda el honor, viendo
vuestros extremos, que suelen
crecer con excesso, tantos
discursos de maldicientes?
Ni que ya q̃ os pierdo, os pierda
con un torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexoso?
No le bastaba â mi suerte
mi mal sin q̃ en vuestras ansias
los vuestros se me añadiessen?
Yo, señor, no supe nada:
mis deudos, y mis parientes
me han casado, aun de mi parte
no he puesto el obedecerles,
el no resistirles, basta,
sin cuidado de que yerren,
ô no yerren la eleccion,
denme el dueño, que me dieren,
pues no haviendo de ser vos,
no queda ya en quien acierte.
Cam. Pues, Syrene, vive Dios,
que mi poder se resuelve,
â que no logre Adriano,
y que has de vêr, que antes mue(re
â mis iras.
Syr. Quê es lo que oigo?
Si algo he llegado â deberte,
mi señor, Principe mio:
Principe, y mio, pretende
decirte mi ansia, porque
â un tiempo, señor, ostentes,
por mio, lo agradecido,
por Principe, lo clemente.
Si algo te debo, a tus plantas:-
Cam. Mi bien, quê es esto?
quê emprendes?
tu a mis plantas? O mal aya
la Magestad que consiente,
que lo supremo se abata,
y lo rendido se eleve!
Levantala.
Quê pides?
Syr. Que no en la vida
de Adriano, señor, te vengues
de lo que es desdicha mia.
Ca. Ha, ingrata, como lo sientes!
Syr. Siento el escandalo solo
y no es bien que expuesta quede
mi fama â tanta censura.
Ca. Ha, traidora, como mientes!
vive Dios, que esse es amor,
y en lo mismo que intercedes
le dâs muerte, tus piedades
mas mis coleras encienden.
Sy. Yo soi quiê soi. *Ca.* Ay, Lidoro
Aspides fueron crueles
sus voces.
Lid. Tu eres Monarcha,
y es en vano que te quexes,
ni que en tu poder immenso,
lo que puedes mandar ruegues:
para quando es la violencia,
pues ya decretada tienes
la muerte de Adriano?
Cam. Bien
dices, aunque no aconsejes
bien, pues â mi natural
repugna, quanto tuviere
vislumbres de tyrania:
pero si muero, quê puedo
hacer ya mi resistencia?
Syrene hermosa, concede
â mi fineza una mano.
Al paño Adriano.
Adr. Esto los hados consienten!
quê permitiesse fortuna,
que a tan mal tiempo viniesse
a vêr â Syrene!
Al paño Trajano.
Traj. Aqui parece que te diviertes
Camilo, haga mi cuidado
de aquestas ramas canceles.
Syr. Sin duda se os ha olvidado
aquel estylo decente,
que se debe â mi decoro?
Ca. No con razones me temples,
que he de abrasarme los labios
en el candor de tu nieve.
Adr. Perdido estoi.
Traj. Fuerte arrojo!
Syr. Mirad.
Cam. No ay que considere,
que quando eras mia, supe
idolatrar tus desdenes;
pero agena, no ay en mi
respeto que los tolere.
Tra. Como estorvarê este lance!
Adr. O quien pudiera oponerse!
Lib. El hombre es abordador.
Syr. Tente, y mira no te acerques
que darè voces.
Cam. Quê importa,
si ninguno defenderte
podrâ de mi, si esta mano:-
Al ir â alargar la mano Camilo, sale Adriano, y se la agarra.
Adr. Esta mano es bien q̃ llegue
â ocupar yo.
Cam. Para quê?

quê

què aqui tã presto estuviesse! *ap.*
suelta la mano.
Adr. No puedo,
que no es bien que se la niegues
à los hombres como yo,
quando à besartela vienen,
por la merced que me has hecho
Hinca la rodilla.
gran señor, en concederme
la licencia de casarme:
Llega tu tambien, Syrene,
que pues te toca tambien,
es justo que se la beses.
Syr. Sin mi he quedado!
à tus plantas
mi voluntad agradece
tal favor.
Traj. Oiga el rapaz,
que alentado, y què prudente
le atajò! ay, sobrino! el Cielo
quiera, que al Imperio llegues.
Ca. Alzad, señora: ay de mi! *ap.*
que no sè que senda encuentre
en ira, ò prudencia, y nada
puedo hallar que me sossiegue;
soltad, Adriano, la mano.
Adr. Bien podeis seguramente
fiarla à la mia, que sabe
vencer enemigos huestes
de nuestra Corona; y no
quisiera, si bien advierte,
soltarla, porque confio,
que del peligro mas leve
estarè seguro, en tanto,
que de mi mano os tuviere.
Cam. En equivocas palabras
de su valor me previene:
vos:- *Sale Trajano.*
Traj. Aqui importa salir:
como en dia tan solemne
tanto os retirais, Camilo?
Ca. Què à tã mal tiẽpo saliesse! *ap*
fuerza es ya dissimular.
Cuidados ay que me mueven,
que en quien gobierna, no son
ocios los que lo parecen.
Vamos à pensar, Lidoro,
de què caudales valerse
podrà mi thesoro, para
la guerra de los Rebeldes;
mucho serà que el incendio
de mis iras no rebiente! *vas.*
Lid. Y el de mi ambiciõ, pues ya
despues que llegue à ponerle
en el Throno, no ha tratado
de que mi amistad le premie;
y finezas excesivas
en los Soberanos, suelen,
mirandose como odiosas,
ingratitudes volverse. *vas.*
Syr. Ausentèmonos de aqui,
que estoi corrida de verme,
donde sepan, que huvo hombre,
que a tanto pudo atreverse
conmigo: quien de Camilo
presumiera, que excediesse
el limite à mi decoro,
y en tal parage? *Li* Aora atiẽdes
caprichos de enamorados?
En el sitio mas patente,
quando ellos imaginaron,
que alguno ay q̃ pueda verles
para no arrojarle a todos?
Syr. Fortuna, què me sucede?
Vanse las dos.
Traj. Dame los brazos, Adriano,
porque en ellos me renueve:
enlace al caduco tronco
tus frondosidades verdes,
que me ha liquidado el alma
en las frondosas vertientes
de estas lagrymas, que en gozos
de llanto visten lo alegre.
Què resuelto, y què templado,
què cortès, y que valiente
a Camilo reprimiste?
No ay cosa en q̃ mas se muestre
la discrecion, y el valor,
Adriano, que en defenderse
del poder, sin que lo ossado
exceda lo reverente.
Adr. Para què, señor, me alabas,
de que algo de ti aprendiesse,
si es para perderlo todo?
Y si quitas à mi frente
el Laurèl, que me ofreciste,
mas bien es que me consuele,
si heredare tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede?
Traj. En otra ocasion, Adriano,
procurè satisfacerte
à esta queja: honor, y vida,
en la edad mas floreciente
debi al padre de Camilo;
y no era bien se dixesse,
que al padre debi la vida,
y al hijo le di la muerte.
He conocido en Camilo
una complexion mui debil
para qualquiera fatiga;
y està ya, aunq̃ mas se esfuerce,
cansado de tanto afan,
y es preciso que desee
los ocios de hombre estudioso,
que las ciencias no se adquieren
sin un animo tranquilo,
ocioso, è indepandiente.
De què piensas tu, que à èl
se le pudo ocurrir este
pensamiento del Imperio?
De estudiar tan diferentes
Polyticos, y Morales
discursos, y parecerle,
que sabrà mandar el Mundo,
renovarle, y deshacerle,
como entre sì piensan, quantos
censuran lo que no entienden.
Ya se avrà desengañado,
de que esta Arte no se aprende
en libros sino en manejos;
porque lee aquel que lee,
los remedios, pero no
toca los inconvenientes;
que el ir à curar un mal,
mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoso,
y no inclinado à crueles
resoluciones, sino ay
alguno que las fomente.
Con sus consejos, Cleantes,
que le instruye cautamente,
no solo del Cetro sabe
los afanes exponerle;
mas oy quiere de orden mia
hacer que noticias lleguen
de guerras, y alteraciones;
no porque aora suceden,
sino por probar en èl,
què hiciera, si sucediessen.
Yo solicitè la boda
de Syrene, porque fuesse
esse el mayor torcedor,
y el nudo que mas le apriete.
Y en fin, dexa à mi cuidado
lo demas, por si hacer puede
mi prudencia, que este joven
de esta llamarada ardiente,
sin sangre nos assegure,
y sin estrago nos vengue.
Adr. Bien es, señor, q̃ à tu juicio
todo mi ardor le sugete;
y mas hago en reprimirme
por ti, que hiciera en vencerle.
Amor, de Roma no importa,
que el sacro Laurèl me niegue.

si en Syrene me has rendido,
de su esquivez los Laureles. *van.*

Sale Gelanor con unos papeles, y Corbante, dandole un memorial.

Corb. Señor, por amor del Dios,
que mas á mano tengais,
que este memorial leais.
Gel. Yo me acordarê de vos.
Corb. Sin duda no os acordais,
pues assi me respondeis,
de que:-
Gel. No repliqueis.
Corb. Algun dia:-
Gel. Necio estais.
Cor. Que os acordais mui bien sê
quando estabais mas templado.
Gel. Quien en viendose elevado
se acuerda de lo que fuê?
Cor. Pues no sabeis que los dos
fuimos:-
Gel. Vuestro error confiesso:
si yo me acordara de esso,
no me lo acordarais vos;
claro està que me olvidè,
pues que vos me hablais assi,
que al que no sale de sì,
nadie le acuerda quien fue:
quê pretendeis?
Corb. Quiero ser,
pues tanto haveis merecido
sirviendoos de entretenido,
gentil-hombre del placer.
Gel. Esse fuera barbarismo:
no os he menester aqui,
que yo me entretengo á mi,
riendome de mi mismo,
y de todo quanto quiero.
Cor. Lo mismo hago yo de ti.
Gel. Pues como me hablas assi,
necio, ignorante, grossero?
Cor. Como ya â conocer llego,
que solo servir podrà
el hombre ruin, que no dâ
de hacer infame su ruego. *vase.*
Gel. A mi tanto atrevimiento!
A mi este arrojo! Mas oy
se han de conocer que soi
picaron de entendimiento,
pues con tanto memorial
me cargan, como si yo
fuera algo.

Sale Camilo.

Cam. Quien aqui diò
voces?
Gel. Señor, tu Imperial
grandeza, pues te he servido
con promptitud, y cuidado,
oy me has de dexar premiado,
con sacarme de Valido;
pues este es afan eterno,
à que nadie bastarâ:
yo me retiro, que ya
no ay fuerza para el gobierno.
Cam. Pues tu quê gobiernas?
Gel. Nada,
y aun con esso mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida dessesperada:
todos se valen de mi,
para uno, y para otro enredo,
y quanto contigo puedo,
quieren todos para sì:
y en el numero que crece,
de uno, y otro que me sigue,
se quexa, quien no consigue,
y quien logra no agradece.
Mil satyras contra ti
saca el Pueblo desbocado,
y por pobre, û olvidado
no me perdonan a mi,
persuadidos del error
de que han de mandar al cabo,
que mas vale ser tu Esclavo,
dicen, que ser Senador.
Antes nadie se acordaba,
que fui tu Esclavo algun dia;
oy, al vêr mi phantasia,
que con el bien se ostentaba.
Todos me acuerdan mi ser,
por mas que con el lucir,
andaocioso mi vivir,
de que olvidê mi nacer:
y en que es error, he caido;
que en uno, û otro lugar,
quien tiene porque callar,
quiera ser mui conocido.
Y assi, licencia este dia
pido, pues antes campaba,
y ninguno escudriñaba
el modo con que vivia,
y està expuesto a mil enojos
el hombre mas principal
en quien para bien, ò mal,
estan puestos muchos ojos.
Ca. Què ignorãtes son los hõbres
pues el mas sabio, el mas docto,
y el mas cuerdo tiene, en fin,
algo que aprender de un loco.
Aun este me esta enseñando
este afan, à que me expongo:
gracias à mi estudio, que
abriendome vâ los ojos,
en el mismo error, y el mismo
engaño fatal! O, como
el entendimiento saca
aun de las dichas que logro!
Mas què es esto? *Tocan.*

Sale Licin. Gran señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano, de las Galias
sossegò los alborotos,
y en los Alpes se quedaba,
á nuevos tumultos, prompto,
no ha querido tu eleccion
admitir, y presuroso
la vuelta de Roma marcha,
para hacer sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*

Sale Lid. Señor,
noticias ay de que Glodio,
un Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo,
con que triumphante del Asia,
volviò su Cesar glorioso:
pues sabiendo la mudanza,
que ay en el Romano Solio,
èl se llama Emperador,
y desde el Cabo remoto
de Brindiz, donde su gente
quedaba en guarda del Golfo,
contra Roma marcha.
Cam. Cielos,
aũ me guardais mas ahogos! *Toc.*

Sale Cleantes.

Clea. De Sicilia, y de Cerdeña,
los Isleños sediciosos
no han querido obedecerte,
y opuestos a tu decoro,
niegan à Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
vistiò Ceres, que en espigas,
hizo vejetable el oro,
faltando en Roma por esso
el abasto; el Pueblo ansioso
contra ti clama.
Cam. Ay mas males?
Gel. Sin duda se han hecho del (ojo,
al llegar estos correos,
se alcanzan unos à otros. *Music.*
Cam. Y quê musicas son estas?

Sale Trajano.

Traj. De Adriano los desposorios
van à celebrar aora:
como no assistis vosotros
â honrarle?

Gel. Y mas esse trago?
Cam. El dolor mas rigoroso
es este, pues entre tantos
hace mas fiero destrozo,
y matar à Adriano, ya
no solo es dificultoso,
pero impossible, viniendo
su Exercito: Hados piadosos,
què harè?
Lid. Què resuelves?
Clea. Què respondes?
Cam. Què estoi absorto!
Bretaña se me revela,
las Islas hacen lo proprio;
Clodio, el Laurèl tyraniza,
y el Exercito furioso
de Italia nos amenaza:
quien podrà acudir a todo,
quando para el donativo
no ay medios en el thesoro?
Y quando estos memoriales
son de tantos ambiciosos,
q̃ oy me han pedido mercedes?
Hasta mi amigo Lidoro
me pide en este con quexas;
y quando en su mano pongo
toda mi Imperial hacienda,
aun esta de mi quexoso?
Traj. Pues di, q̃ Monarcha sabe
quien es su amigo? Yo ignoro
quien lo es mio, q̃ escondiendo,
con el interès el odio,
ninguno ay que no parezca
amigo del poderoso.
Cam. O felices las desdichas,
si el hado las feria, a logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quien sabrè la verdad?
Tr. De nadie, porq̃ ay mui pocos
q̃ hablen verdad a un Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandê,
pues si alguna verdad toco,
es, porque yo la discurro;
pero no porque la oigo.
Ca. Essa pension mas. Trajano,
què remedio hallarè prompto
à tantos males?
Traj. A mi
tarde me pides socorro.
Tu juzgaste a tanto peso,
por suficientes tus ombros.
Oy cumplen los quince dias,
que a tu direccion otorgo;
el Senado està ya junto,
y el Pueblo con alborozo
te espera; pues novedades
alimentan à este monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
ven, sube conmigo al Throno,
donde veràs, que en solemne
acto publico, depongo
las insignias.

Descubrese el Senado, sientase Trajano, Cleantes, y Camilo, y sale toda la compañia.

Todos. Viva el Cesar.
Sen. 1. Y reciba de nosotros
el Laurèl, y el juramento.
Cam. Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mio;
yo estoi sugeto a la fama;
de elegir amigo, y Dama,
tampoco tengo alvedrio;
de nadie seguro fio,
à ninguno puedo dàr;
la Magestad singular,
por fuerza me hace sufrir,
y sin quitarme el sentir,
aun no me dexan quexar:
no he de saber de amistades,
sin interesses unidos;
y siempre de mis oidos
se han de esconder las verdades;
à tantas necessidades
he de acudir, y en rigor,
no ay thesoro de valor
para tanto, y assi infiero,
que fui rico Cavallero,
y soi pobre Emperador.
y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi proprio Imperio soi
el Esclavo en Grillos de Oro;
y que este metal sonoro,
es sin duda el mas pesado,
buscar quien estê obligado
à ello, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoi, perdona,
ò castiga en mi mi suerte;
pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona;
no basta a esto mi persona,
mas dirà mi fè rendida,
q̃ a un buẽ Rey por mas q̃ pida
segun su fatiga hallo,
aun no le paga el vassallo
con la hacienda, y con la vida.
Traj. De suerte, què tu no bastas
a este peso? *Cam.* Ya me postro.
Traj Pues aora he de castigarte
ignorante, necio, loco;
tiene un Esclavo el Imperio,
y tu quieres ambicioso
quitarsele, sin que pueda
suplir su falta tu arrojo?
Supuestas son las noticias
de las guerras, y alborotos,
que porque puedan ser ciertas,
ver lo que hicieras dispongo,
si en tal aprieto te vieras.
Cam. Castigame rigoroso,
pues no extrañarè el castigo,
quando el delito conozco.
Traj. Por esso, y por la amistad
de tu Padre te perdono,
y tambien te dexo vivo
porque publiques a otros
lo que me debes, y Adriano
por Cesar successor nombro.
Syr. Con que cessando el motivo
de estar con el desdenoso
mi afecto, quando en Adriano
se me añade aora el oprobrio,
que es lo desigual, bien puedo
decir que es Camilo solo
mi esposo. *Cam.* Feliz mil veces
soi en perder, quando gozo
tu favor.
Adrian. Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpaba de estorvar
à un vassallo el Matrimonio,
lo permito oy, que soi Cesar,
pues con Octavia propongo
mis bodas, antes de serlo,
por no exponer al antojo
de que el Senado lo impida.
Octa. Feliz soi con tal esposo!
Gel. Y si el suceesso, por serlo,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca
el Esclavo en Grillos de Oro.

F I N.

Esta Comedia està corregida por el legitimo Original de su Author.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.